



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL DE TEJUPILCO**

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ADOLESCENTES DE ALTO
RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LA ESCUELA SECUNDARIA TÉCNICA
INDUSTRIAL Y COMERCIAL NO. 0034 CARLOS HANK GONZÁLEZ DE
SAN SIMÓN DE GUERRERO, ESTADO DE MÉXICO.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:
MAYA GARDUÑO ZAYRA JULIANA**

**No. DE CUENTA:
1529103**

**DIRECTOR DE TESIS:
M. EN D. DELIA ALBITER PUEBLA**

TEJUPILCO, MÉXICO, MARZO DE 2022

PRESENTACIÓN

La Inteligencia Emocional es uno de los conceptos clave para comprender el rumbo que ha tomado la psicología en las últimas décadas.

De un modelo preocupado fundamentalmente en los trastornos mentales por un lado y por las capacidades de razonamiento por el otro, se ha pasado a otro en el que se considera que las emociones son algo intrínseco a nuestro comportamiento y actividad mental no patológica y que, por consiguiente, son algo que debe ser estudiado para comprender cómo somos.

Así pues, la Inteligencia Emocional es un constructo que nos ayuda a entender de qué manera podemos influir de un modo adaptativo e inteligente tanto sobre nuestras emociones como en nuestra interpretación de los estados emocionales de los demás. Este aspecto de la dimensión psicológica humana tiene un papel fundamental tanto en nuestra manera de socializar como en las estrategias de adaptación al medio que seguimos. Es por ello que el objetivo de esta investigación fue describir la inteligencia emocional en adolescentes de alto rendimiento académico de la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México.

Dicha investigación está compuesta por dos apartados: el marco teórico y el método, dentro del marco teórico se encuentran dos capítulos, el capítulo I Inteligencia Emocional que se estructura de los antecedentes, el concepto, la dimensiones y las características de las personas, específicamente en adolescentes; el capítulo II Rendimiento Académico, está formado por los

antecedentes, el concepto, la clasificación y el Rendimiento Académico en adolescentes.

El segundo apartado está compuesto por el método, que contiene los objetivos, general y específicos, una hipótesis que afirma o niega los resultados de la investigación, el planteamiento del problema, el tipo de estudio el diseño de investigación, población, muestra, que tipo de instrumento que se utilizó, también se explica la captura de información y el procesamiento de datos, además de argumentar los resultados la discusión, conclusiones y sugerencias de la investigación.

RESUMEN

La inteligencia emocional, es la capacidad de percibir, comprender, entender y expresar las emociones, lo que ayuda a aceptar los errores y valorar los éxitos de los demás, además de lograr no compararse con los demás, dentro de la adolescencia suele ser un gran ataque la ausencia de la Inteligencia Emocional y puede repercutir en el Rendimiento Académico. Es por ello que el objetivo de esta investigación, fue describir la inteligencia emocional en adolescentes de alto rendimiento académico de la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México.

Esta investigación es cuantitativa no experimental de tipo transversal, ya que no se manipulo ninguna variable y solo se observaron los valores de los adolescentes en su estado natural; para ello se trabajó con una muestra no probabilística por conveniencia, trabajando solo con adolescentes que se encontraban inscritos en el segundo y tercer grado con una edad de 13 a 15 años siendo un total de 100 alumnos. El instrumento que se utilizó para la investigación es el test de Estudio de Valores el cual fue el TMMS-23, escala de evaluación de la inteligencia emocional percibida en adolescentes Tarit meta-Mood Sacale (TMMS-24) versión adaptada al español de Salovey Mayer, Goldman, Turvey y Palfa (2004), con tiempo de aplicación de 5 a 7 minutos de forma individual o colectiva a adolescentes de 12 a 17 años, su objetivo es evaluar la inteligencia emocional en la adolescencia.

En cuanto a los resultados se encontró que los estudiantes que tienen un nivel adecuado de Inteligencia Emocional tendiendo a desarrollar habilidades que les ayudan a mejorar su rendimiento académico.

Palabras clave: inteligencia, inteligencia emocional, rendimiento académico y adolescencia.

ABSTRAC

Emotional intelligence is the ability to perceive, comprehend, understand and express emotions, which helps to accept mistakes and value the successes of others, in addition to managing not to compare oneself with others, within adolescence it is usually a great attack the absence of Emotional Intelligence and can affect Academic Performance. That is why the objective of this research was to describe emotional intelligence in adolescents with high academic achievement from the Industrial and Commercial Technical Secondary School No. 0034 Carlos Hank González in San Simón de Guerrero, State of Mexico.

This research is quantitative, non-experimental, of a cross-sectional type, since no variable was manipulated and only the values of adolescents in their natural state were observed; For this, we worked with a non-probabilistic sample for convenience, working only with adolescents who were enrolled in the second and third grade with an age of 13 to 15 years, being a total of 100 students. The instrument used for the research is the Study of Values test, which was the TMMS-23, a scale for evaluating emotional intelligence perceived in adolescents Tarit meta-Mood Sacale (TMMS-24) version adapted to Spanish by Salovey Mayer , Goldman, Turvey and Palfa (2004), with an application time of 5 to 7 minutes individually or collectively to adolescents from 12 to 17 years of age, its objective is to evaluate emotional intelligence in adolescence.

Regarding the results, it was found that students who have an adequate level of Emotional Intelligence tend to develop skills that help them improve their academic performance.

Keywords: intelligence, emotional intelligence, academic performance and adolescence.

INTRODUCCIÓN

El término inteligencia proviene del latín *intelligentia*, que a su vez deriva de *inteligere* esta es una palabra compuesta por otros dos términos: *intus* (entre) y *legere* (escoger), el origen etimológico del concepto de inteligencia hace referencia a quien sabe elegir. La inteligencia posibilita la selección de las alternativas más convenientes para la resolución de un problema de acuerdo a lo descrito en la etimología, un individuo es inteligente cuando es capaz de escoger la mejor opción entre las posibilidades que se presentan a su alcance para resolver un problema (Pérez, 2008).

La inteligencia es la capacidad para adaptarse a situaciones nuevas para sobrevivir y solventarlas con éxito, esta es un rasgo individual y distintas personas responderán de forma diferente ante una misma situación. Pero esta capacidad de adaptación, quizá innata, variará si se tiene una serie de conocimientos y herramientas previas que permitan solventar mejor esa situación novedosa (Mas, 2016).

Para la mayoría de las personas, la inteligencia es indispensable para poder sobrevivir dentro del ámbito escolar, laboral y social, ya que es bien sabido que si una persona no es lo suficientemente inteligente no llegará a lograr metas importantes, como el egresar de una institución escolar o prosperar en un negocio, siendo el contexto social quien imponga reglas y etiquetas en cuanto a los resultados que cada persona tiene referente a la inteligencia, siendo así que la presión escolar en los adolescentes de hace más constante y se deja de las emociones.

Es importante abordar el tema de las emociones dentro de la investigación ya que tomaran un papel importante en el rol de la vida de los estudiantes de secundaria, siendo estas las que están de manera constantes e intensas dentro del ámbito social e influirá en la vida escolar, donde podrá desertar o impulsar dentro de ella.

Con respecto a las emociones, la palabra emoción deriva del latín *emotio*, que significa “movimiento”, “impulso”, la emoción se caracteriza por ser una alteración

del ánimo de corta duración, pero, de mayor intensidad que un sentimiento. Por su parte, los sentimientos son las consecuencias de las emociones, por ello son más duraderas y se pueden verbalizar, las emociones son las causantes de diversas reacciones orgánicas que pueden ser de tipo fisiológico, psicológico o conductual, es decir, son reacciones que pueden ser tanto innatas como estar influenciadas por las experiencias o conocimientos previos (Gardey, 2021).

Una emoción es un estado psicológico complejo que implica tres componentes distintos: una experiencia subjetiva, una respuesta fisiológica, y una respuesta de comportamiento o expresiva, en psicología, la emoción se define a menudo como un estado complejo y multifactorial que se traduce en cambios físicos y psicológicos que a su vez influyen de manera importante en el pensamiento y en la conducta (Chóliz, 2005).

Por ello la inteligencia emocional es una forma de interactuar con el mundo, que toma en cuenta los sentimientos, y engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia y/o la agilidad mental. Estas características configuran rasgos de carácter como: la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social. Ésta es la capacidad que tiene el individuo de adaptarse e interactuar con el entorno, dinámico y cambiante a raíz de sus propias emociones (Fernández, 2010).

La inteligencia emocional, se refiere a la capacidad de reconocer los sentimientos propios y ajenos, de motivar y de manejar bien las emociones, en las relaciones, describe aptitudes complementarias, pero distintas a la inteligencia, de este modo, personas de gran preparación intelectual pueden llegar a tener riesgos por este medio. Desde esta perspectiva, lo que se busca es identificar y controlar las emociones, pero para poder lograrlo se tiene que aprender la habilidad de razonar con las emociones (Bericod, 2012).

En la actualidad, dentro del ámbito educativo, aparecen problemas que los profesionales de la educación no saben contestar de forma efectiva. Muchas de las

soluciones a estos problemas no son otras que la inclusión del mundo de las emociones dentro del currículo (Gutierrez, 2015).

Las emociones influyen de una forma clave en el desempeño académico, actuando directamente sobre el aprendizaje. Cualquier intervención dentro del ámbito educativo debe fundamentarse en la regularidad y la predictibilidad, sin embargo, no se pueden eliminar los estados emocionales que acompañan a este proceso. Se propone, por tanto, que para alcanzar una mayor eficacia y calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se incorpore el ámbito emocional al conjunto de todas aquellas dimensiones que intervienen en dicho proceso. La razón es que cuando la enseñanza incorpora las emociones, los resultados son muy superiores a aquellos que se obtienen de aquel proceso impersonal y desprovisto de todo lo afectivo (Pacheco, 2015)

En la vida académica, habilidad y esfuerzo no son sinónimos; el esfuerzo no garantiza un éxito, y la habilidad empieza a cobrar mayor importancia. Esto se debe a cierta capacidad cognitiva que le permite al alumno hacer una elaboración mental de las implicaciones causales que tiene el manejo de las autopercepciones de habilidad y esfuerzo. Dichas autopercepciones, si bien son complementarias, no presentan el mismo peso para el estudiante; de acuerdo con el modelo, percibirse como hábil (capaz) es el elemento central

En este sentido, en el contexto escolar los profesores valoran más el esfuerzo que la habilidad. En otras palabras, mientras un estudiante espera ser reconocido por su capacidad (lo cual resulta importante para su estima), en el salón de clases se reconoce su esfuerzo (Samora ,1995).

Continuando con este mismo autor, menciona que el rendimiento académico se hace referencia al nivel de conocimientos que el alumno demuestra tener en el campo, área o ámbito que es objeto de evaluación; es decir, el rendimiento académico es lo que el alumno demuestra saber en las áreas, materias, asignaturas, en relación a los objetivos de aprendizaje y en comparación con sus

compañeros de aula o grupo. Así pues, el rendimiento se define operativamente tomando como criterio las calificaciones que los alumnos obtienen.

Las investigaciones sobre la inteligencia emocional en relación con el Rendimiento Académico, actualmente están tomando bastante importancia ya que no solo basta con que los estudiantes tengan un buen rendimiento académico, sino que también el manejo de las emociones, es importante para mejorar la concentración en la escuela y responder de manera adecuada en cada actividad escolar. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es describir la inteligencia emocional en adolescentes de alto rendimiento académico de la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

PARTE I MARCO TEÓRICO

Capítulo 1. Inteligencia emocional..... 13

1.1 Antecedentes.....13

1.2 Concepto18

1.3 Dimensiones de la inteligencia emocional.....22

1.4 Características de la persona con inteligencia emocional26

1.5 Inteligencia Emocional en Adolescentes30

Capítulo 2. Rendimiento académico34

2.1 Antecedentes.....34

2.2 Concepto36

2.3 Clasificación40

2.4 Rendimiento académico en adolescentes.....43

2.5 Rendimiento académico e inteligencia emocional.....45

PARTE II MÉTODO

Objetivos51

Planteamiento del problema.....51

| | |
|--------------------------------------|----|
| Tipo de estudio | 52 |
| Población | 53 |
| Muestra | 54 |
| Instrumento | 54 |
| Diseño de investigación | 56 |
| Captura de información | 56 |
| Procesamiento de datos | 56 |
| DISCUSIÓN | 63 |
| CONCLUSIONES | 69 |
| SUGERENCIAS | 71 |
| Referencias | 72 |

PARTE I

MARCO

TEÓRICO

Capítulo 1

Inteligencia emocional

1.1 Antecedentes

Los antecedentes de la inteligencia emocional tienen que retraerse en las obras que se ocupan de la inteligencia y la emoción, porque para poder definirla es necesario entender que la inteligencia es la capacidad lógica, de comprensión y autoconocimiento que un ser vivo obtiene de forma innata y suele ser constante; mientras que la emoción, es una alteración del ánimo producida por un sentimiento y suele ser pasajera, es decir, tiene un período de tiempo limitado, en comparación con los sentimientos. Según la logogénesis las emociones son una característica altamente adaptativa que permite actuar de forma rápida ante situaciones vitales (Urdangarin, 2015).

A nivel fisiológico la inteligencia emocional tiene una base física en el tronco encefálico, que se encarga de regular las funciones vitales básicas. El ser humano dispone de un centro emocional conocido como neocórtex, cuyo desarrollo es incluso anterior a lo que conocemos como cerebro racional. La amígdala cerebral y el hipocampo también resultan vitales en todos los procesos vinculados a la inteligencia emocional (Lyle, 1999).

En otras palabras, el tronco encefálico, es el que regula las funciones vitales básicas, como la respiración o el metabolismo, y que lo compartimos con todas aquellas especies que disponen de sistema nervioso, aunque sea muy rudimentario, en términos más empíricos se le conoce como cerebro primitivo, que es donde emergen los centros emocionales que, millones de años más tarde, dieron lugar al cerebro pensante: el neocórtex. El hecho de que el cerebro emocional sea muy anterior al racional y que éste sea una derivación de aquél, revela con claridad las auténticas relaciones existentes entre el pensamiento y el sentimiento (Mayer, 1997).

Más tarde, se descubrió que la primera zona cerebral por la que pasan las señales sensoriales procedentes de los ojos o de los oídos es el tálamo y, a partir de ahí a través de una sola sinapsis, la amígdala, otra vía procedente del tálamo lleva la señal hasta el neocórtex, permitiendo que la amígdala comience a responder antes de que el neocórtex haya ponderado la información. Anatómicamente hablando, el sistema emocional puede actuar independientemente del neocórtex ya que existen ciertas reacciones y recuerdos emocionales que tienen lugar sin la menor participación cognitiva consciente (Brito, 2000).

Para comprender mejor, habrá que especificar que a nivel cerebral existen por así decirlo tres áreas cerebrales que toman partido dentro de la Inteligencia Emocional, que es el cerebro reptiliano, el cual lleva a cabo las funciones más básicas e importantes para sobrevivir, como el hambre, la sed, el enfado, entre otros; mientras que el cerebro límbico es la estructura responsable de la aparición de las emociones asociadas con el aprendizaje, es decir, es aquel que busca repetir o evitar ciertas conductas y situaciones; y por último el cerebro neocórtex, que se encarga de la racionalidad en el sistema nervioso, ya que permite los pensamientos sistemáticos y lógicos, es totalmente independiente de las emociones (Tech, 2017).

Dicho esto, es importante mencionar que existe la memoria emocional, que es donde las opiniones inconscientes son recuerdos emocionales que se almacenan, lo cual se conoce también como “clima emocional”, es decir, que el cerebro dispone de dos sistemas: los hechos ordinarios, que son aquellos hechos que no tienen alguna relevancia en la vida de la persona, y los recuerdos con una intensa carga emocional, que son aquellos que tienden a provocar regresiones, con cosas simples, como un olor peculiar o un sonido (Goleman, 2014)

Teóricamente la inteligencia emocional tiene sus antecedentes en el proyecto spectrum de David Henry Feldman, Mara Krechevsky y Howard Gardner (1984), éste último autor de la teoría de la inteligencia múltiples. Ésta fue creada como equiparación a la idea de una inteligencia única, Gardner fue el primero en afirmar que la inteligencia académica no es un elemento determinante para saber la inteligencia de una persona. Este planteamiento se percibe en ciertas personas que,

a pesar de conseguir puntuaciones académicas excelentes, poseen graves problemas para controlar otras dimensiones de su vida cotidiana como, por ejemplo, ser sensible a los estados de ánimos de otras personas (Ozaes, 2015).

La Inteligencia Emocional ha sido estudiada por diferentes investigadores y ha generado una enorme discusión al respecto, ya que existen diversas definiciones desde que Salovey y Mayer (1990) la referenciaron por primera vez en un artículo llamado *Emotional Intelligence*, descrita como la parte de la inteligencia social que consistía en la habilidad para observar las emociones tanto propias como las de los demás para usar esa información en la resolución de conflictos (Berricod, 2012).

Se atribuye también, que Charles Darwin fue el primero en emplear el concepto de inteligencia emocional, señalando la importancia de esta expresión para la supervivencia y la adaptación, pero fue en la década de los 80`s del XX cuando Howard Gardner afirmo en su obra “Estructuras de la mente”, que no existía la inteligencia única, sino que el ser humano posee varias inteligencias a lo que llamo inteligencias múltiples y entre ellas mencionó el termino de Inteligencia Emocional (Glover, 2017).

Desde el punto de vista de la teoría de las inteligencias múltiples, la Inteligencia Emocional se entiende como aquella relacionada con la capacidad de comprensión de los sentimientos, tanto de los propios como de los demás. Comprensión que, además, implica el manejo apropiado de estos sentimientos, es por esto que la Inteligencia Emocional juega un papel principal en el desarrollo de las habilidades sociales y las competencias interpersonales de las personas, por lo que resulta esencial que exista un entrenamiento de la Inteligencia Emocional desde todos los ámbitos y desde edades tempranas (Gardner, 1999).

Mientras que Goleman (1998), plantea la clásica discusión entre cognición y emoción de un modo novedoso. Tradicionalmente se ha asociado lo cognitivo con la razón y el cerebro, por extensión con lo inteligente, positivo, profesional, científico, académico, masculino, apolíneo, Súper-Yo, mientras que lo emocional se ha

asociado con el corazón, los sentimientos, el Ello, lo femenino, lo familiar, la pasión, los instintos (Rodríguez, 2013).

Además que existen estudios que acreditan que los programas de intervención socioemocional mejoran diversos componentes de la inteligencia emocional tales como las habilidades sociales interpersonales o la resolución de problemas, como el hecho por Salovey y Mayey, con la creación del primer instrumento para medir la inteligencia emocional en 1997 (Berrocal, 2011).

Desde los modelos de Inteligencia Emocional se hace énfasis en las habilidades interpersonales donde las personas emocionalmente inteligentes no sólo serán más hábiles para percibir, comprender y manejar sus propias emociones, sino también serán más capaces de explotar sus habilidades de percepción, comprensión y manejo de las emociones hacia los demás. Esta teoría proporciona un nuevo marco para investigar la adaptación social y emocional, puesto que la inteligencia emocional jugaría un papel elemental en el establecimiento, mantenimiento y calidad de las relaciones interpersonales (Gomez, 2010).

Así mismo, Thorndike (1920) aparece en la literatura escrita el termino *Inteligencia Social* en su artículo “*La inteligencia y sus usos*” y definida como la habilidad de saber manejar sabiamente las relaciones humanas, ya que para este autor la inteligencia emocional puede resultar tan decisiva como el cociente intelectual de una persona para predecir la satisfacción personal a lo largo de la vida.

La Inteligencia Emocional como habilidad mental está relacionada con el procesamiento de información emocional que es tal vez el aspecto más relevante para los propósitos que como personas se planteen, dado que un paso más en esta línea supone pasar a la competencia emocional, cuyo desarrollo implica a la educación emocional en un marco de orientación psicopedagógica para la prevención, el desarrollo personal y social (Rodríguez, 2013).

Es por eso que el estudio de la Inteligencia Emocional debe entenderse a partir de una visión retrospectiva, que permita su definición dentro de la evolución del pensamiento humano, esto se puede distinguir en tres etapas históricas: el enfoque

empírico que trataba de dotar de inteligencia a aquellos que se tenían un alto cargo en la sociedad, ya que tenían una perspectiva mayor ante las dificultades cotidianas, el enfoque psicométrico, este enfoque se dio a finales del siglo XIX bajo una perspectiva científica mediante la creación de instrumentos que pudieran medirla y las inteligencias múltiples donde se habló casi por primera vez del tema (Sotres, 2002).

De esta manera la Inteligencia Emocional es una forma de interactuar con el mundo, que tiene en cuenta los sentimientos, y engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia y/o la agilidad mental. Estas características configuran rasgos de carácter como: la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social. Ésta es la capacidad que tiene el individuo de adaptarse e interaccionar con el entorno, dinámico y cambiante a raíz de sus propias emociones (Fernandez, 2010).

Como seres humanos se posee inteligencia racional, que se encarga de todos aquellos pensamientos lógicos que podríamos relacionar con el YO, por otra parte, tenemos la inteligencia emocional que está más relacionada con los sentimientos y emociones, esta se puede relacionar con el ELLO, cuando ambas inteligencias se desarrollan de manera armónica permiten que la toma de decisiones sea mejor y más conscientes, además de tener comportamientos asertivos (Goleman, 1995).

Debido a la estrecha relación que hay entre la Inteligencia Emocional e Inteligencia Racional, en ocasiones se produce lo que es el secuestro neuronal, que es donde el cerebro límbico, que es el encargado de las emociones, es capaz de controlar la racionalidad, es por ello que impulsados únicamente por las emociones se tiende a crear comportamientos completamente irracionales, como gritar, insultar o incluso golpear en un arranque de ira (Fernandez, 2017).

Es así que para poder entender de una manera más implícita la Inteligencia Emocional y su funcionamiento fisiológico basta con prestar atención a cada una de

los sentimientos que emergen de cada emoción que se presenta a lo largo del día, siendo la una forma experimental propia para poder poner en práctica la misma.

Uno de los conceptos clave para comprender el rumbo que ha tomado la psicología en las últimas décadas, esta es un constructo que ayudará a entender de qué manera se puede influir de un modo adaptativo e inteligente, tanto en las emociones como en la interpretación de los estados emocionales de los demás (Regader, 2002).

1.2 Concepto

El concepto de inteligencia emocional fue popularizado por el psicólogo estadounidense Daniel Goleman y hace referencia a la capacidad para reconocer los sentimientos propios y ajenos. Una persona, por lo tanto, es inteligente para el manejo de los sentimientos. Para el autor la inteligencia emocional implica cinco capacidades básicas: descubrir las emociones y sentimientos propios, reconocerlos, manejarlos, crear una motivación propia y gestionar las relaciones personales (Rodríguez, 2010).

En otras palabras, es un conjunto de habilidades que permite, entre otras cosas, tomar las riendas de nuestros impulsos emocionales, comprender los sentimientos más profundos de los demás y manejar amablemente las relaciones para poder comprender los distintos contextos sociales, además de saber canalizar de manera correcta las diferentes emociones que se presentan en diferentes contextos.

La Inteligencia Emocional también es conceptualizada como la capacidad para percibir, valorar y expresar emociones, con exactitud, la capacidad para acceder a sentimientos o generarlos para que faciliten el pensamiento, la aptitud para comprender las emociones, el conocimiento emocional y la facultad para regular las emociones promoviendo el crecimiento personal e intelectual (Mayer, 2004).

Es por tanto, que en los últimos años el desempeño de las personas no es medido solo por su capacidad intelectual, sino que la capacidad emocional por lo que han sido numerosos los estudios al respecto y las definiciones de este constructo de la

personalidad ya que se debe considerar con demasiada importancia para el desarrollo emocional desde una edad temprana (Escoda, 2007).

Este concepto fue también introducido dentro de la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, para este autor existen 8 tipos de inteligencias diferenciadas en función del espacio cognitivo utilizado: inteligencia lógico-matemática, lingüística, corporal-kinestésica, espacial, musical, naturalista, intrapersonal e interpersonal. Estos dos últimos tipos de inteligencia son los que definirían también el significado de Inteligencia Emocional (Gardner,1999).

La inteligencia intrapersonal es la capacidad de percibirse a uno mismo y dirigir la vida propia mediante constructos como la autodisciplina, la autocomprensión y la autoestima. A su vez, la inteligencia interpersonal sería la capacidad de percibir en las demás diferencias en relación a sus estados de ánimo, motivaciones o temperamento.

Dicho de otro modo, la inteligencia interpersonal es saber cómo tratar a los demás y permite identificar inteligentemente lo que sienten otras personas, esta genera confianza; mientras que la inteligencia intrapersonal, permite averiguar lo que ocurre en el interior ya que dota de sentido común cada decisión que se toma en la vida cotidiana (Gardner,1999).

Recientemente, Mayer, Salovey y Caruso volvieron a redefinir el término inteligencia emocional proponiéndolo como una habilidad del procesamiento de la información emocional como guía del pensamiento y la conducta, así como un conjunto de auto percepciones situadas en los niveles más bajos de la jerarquía de la personalidad (Ruiz,2014).

La inteligencia emocional tiene muchos beneficios algunos de ellos han sido contrastados por diversos estudios en los últimos años, estos se relacionan positivamente con constructos de la personalidad como son la extroversión, amabilidad, estabilidad emocional, apertura o conciencia y de forma negativa con el neuroticismo (Buey, 2002).

Para Goleman, uno de los autores más importantes en el campo de la inteligencia emocional junto con Salovey, Mayer y Gardner, definen que la educación de las emociones puede tratarse de forma transversal a otro tipo de conocimientos y habilidades, tales como la lectura, la escritura, la salud, la ciencia, los estudios sociales entre otras, de esta forma, el autor explica que no es necesario desarrollar un programa enfocado únicamente al desarrollo de la Inteligencia Emocional, sino que es posible integrarlo en el currículum académico general (Gonzalez, 2013).

Se puede destacar también el concepto de la Inteligencia Emocional, donde explican que, “la salud emocional se consigue a base de abrirnos a nosotros mismos, a los demás y al entorno”, desde este punto de vista, poder comunicar y expresar las propias emociones a los demás, ya que esto resulta fundamental para conseguir una plena salud emocional, dado que lo contrario puede llevar a la insensibilidad (Soler, 2010).

Si bien, es cierto que controlar las emociones es prácticamente imposible debido a que están provocadas por cambios incontrolables a nivel fisiológico, lo que sí es posible es saber cómo sacarlas a flote en alguna situación, incomoda o de euforia, donde se puede demostrar que algunas reglas sociales son fundamentales para la sana convivencia, tales como, la prudencia.

Así que, la inteligencia emocional en las aulas se debería de desarrollar desde dos puntos de vista diferentes. Cuando se propone la expresión de las emociones en el aula, en un primer lugar, cada uno de los alumnos necesita llevar a cabo un trabajo de introspección para descubrir qué sentimientos despierta en él emociones relacionadas con su historia de vida. Así mismo, al escuchar las intervenciones de los compañeros, es necesario que los alumnos lleven a cabo un entrenamiento en empatía, con el fin de comprender el porqué de su compañero en su relato (Hermosell, 2014).

Si de algo se ha hablado en los últimos años en el campo de la Psicología ha sido con respecto a la Inteligencia Emocional, al principio como un desarrollo más del área de estudio de las relaciones humanas y sus implicaciones en la vida, para

luego adquirir un papel predominante en áreas tan importantes como la educación o la empresa, y todo ello gracias a los beneficios que se ha ido observando que provoca tanto en el rendimiento como en la satisfacción con la vida, por parte de quien cultiva la inteligencia emocional (Serna, 2019).

Aunque, el concepto de inteligencia emocional ha recibido fuertes críticas por la comunidad académica debido a la insuficiente evidencia empírica que lo sustenta, recientemente se han hecho aportaciones a nivel teórico y conceptual donde se han depurado y aplicado modelos que dan cuenta de las características del constructo y de su aplicación en distintos ámbitos de desarrollo en una variedad importante de contextos (Maricela, 2005).

El coeficiente intelectual, no es el único factor clave que revela éxitos futuros, ya que la Inteligencia Emocional puede llegar a ser incluso más importante, La inteligencia Emocional también se conoce como Coeficiente Emocional (EQ), y se describe como la capacidad de una persona para gestionar y comprender con éxito no solo sus propias emociones, sino también las emociones de las personas que las rodean. Alguien que posee un alto EQ está equipado con la habilidad de responder de manera constructiva a situaciones, sentimientos y personas desafiantes: pueden reconocer estas situaciones por lo que son y saben qué hacer (Turner, 2019).

De manera que tener Inteligencia Emocional abarca cinco pilares fundamentales, el primero de ellos, es entender las propias emociones donde se reconocen los sentimientos ser conscientes del estado anímico y saber que lo está provocando, el segundo es manejar las emociones, saber controlar y tener comportamientos asertivos cuando una emoción emerge, el tercer factor es la motivación, este se puede considerar como el más importante ya que tiene que ver con la capacidad de estar motivado y persistir a pesar de no tener los resultados deseados, el cuarto pilar tiene que ver con la habilidad de reconocer las emociones de los demás, o también denominada como empatía y por último la capacidad para administrar las relaciones con los demás (Goleman, 1998)

1.3 Dimensiones de la inteligencia emocional

Una vez definida la Inteligencia Emocional podemos reconocer algunos principios básicos para que se pueda obtener de manera correcta este tipo de inteligencia, esta ha sido estudiada desde diversos modelos que han generado distintas definiciones y sus consecuentes instrumentos de evaluación. A pesar de las diferencias entre los autores todos distinguen en su configuración un conjunto de esferas, áreas o dimensiones que abarcan o subsumen una serie de elementos, que se denominan en términos de capacidades emocionales (Gallo, 2017).

La inteligencia emocional responde a otro modo de entender la inteligencia más allá de los aspectos cognitivos, tales como la memoria y la capacidad para resolver problemas. Hablamos ante todo de nuestra capacidad para dirigirnos con efectividad a los demás y a nosotros mismos, de conectar con nuestras emociones, de gestionarlas, de automotivarnos, de frenar los impulsos y de vencer las frustraciones (Gomez, 2000).

Para Goleman (1998), existen cinco dimensiones de la inteligencia emocional:

- Autoconocimiento. Capacidad para conocerse uno mismo, saber los puntos fuertes y débiles que todos tenemos.
- Autocontrol. Capacidad para controlar los impulsos, saber mantener la calma y no perder los nervios.
- Automotivación. Habilidad para realizar cosas por uno mismo, sin la necesidad de ser impulsado por otros.
- Empatía. Competencia para ponerse en la piel de otros, es decir, intentar comprender la situación del otro.
- Habilidades sociales. Capacidad para relacionarse con otras personas, ejercitando dotes comunicativas para lograr un acercamiento eficaz.

Goleman, (1995) establece la existencia de un Coeficiente Emocional (CE) que no se opone al Coeficiente Intelectual (CI) clásico, sino que ambos se complementan. Este complemento se manifiesta en las interrelaciones que se producen. Un ejemplo lo podemos observar entre las comparaciones de un individuo con alto coeficiente

intelectual, pero con poca capacidad de trabajo y otro individuo con un coeficiente intelectual medio y con alta capacidad de trabajo. Ambos pueden llegar al mismo fin, ya que ambos términos se complementan. Los componentes que constituyen la Inteligencia Emocional son:

- Conciencia de uno mismo (Selfawareness). Es la conciencia que se tiene de los propios estados internos, los recursos e intuiciones.
- Autorregulación (Self-management). Es el control de nuestros estados, impulsos internos y recursos internos.

La inteligencia emocional, está basada en cómo cada ser humano vive sus emociones: Habla de las cinco emociones básicas que desde su punto de vista destacan y que son las reacciones primitivas que el ser humano comparte con los mamíferos, con la diferencia de que los humanos somos conscientes de ellas, sabemos que sentimos.

Muñoz, (2009), menciona que tales emociones vienen a cubrir unos objetivos de supervivencia, manejo de sentimientos básicos:

- Miedo: el objetivo es la protección y el cuidado.
- Afecto: el objetivo es la vinculación.
- Tristeza: el objetivo es el retiro, cuando sentimos tristeza nuestro organismo nos está diciendo “retírate de ahí y vuelve a estar contigo”.
- Enojo: el objetivo es la defensa.
- Alegría: su objetivo es la vivificación. Viene a ser la batería de la existencia.

Salovey y Mayer (1995) propusieron un modelo de cuatro ramas de las técnicas aplicadas en la inteligencia emocional, comprender las emociones, assimilarlas en el pensamiento, la percepción y la expresión de la emoción, la inteligencia emocional se estructura como un modelo de cuatro ramas interrelacionadas:

•Percepción emocional: Las emociones son percibidas, identificadas, valoradas y expresadas a través del lenguaje, de la conducta, en obras de arte, música, etc.

También, la capacidad de discriminar entre expresiones precisas e imprecisas, honestas o deshonestas.

- Facilitación emocional del pensamiento: Las emociones sentidas entran en el sistema cognitivo como señales que influyen la cognición (integración, emoción y cognición). Las emociones priorizan el pensamiento y dirigen la atención a la información importante. El estado de humor cambia la perspectiva del individuo, desde el optimismo al pesimismo, favoreciendo la consideración de múltiples puntos de vista. Los estados emocionales facilitan el afrontamiento. Por ejemplo, el bienestar facilita la creatividad.

- Comprensión emocional: Comprender y analizar las emociones empleando el conocimiento emocional. Las señales emocionales en las relaciones interpersonales son comprendidas, lo cual tiene implicaciones para la misma relación. Capacidad para etiquetar emociones, reconocer las relaciones entre las palabras y las emociones. Se consideran las implicaciones de las emociones, desde el sentimiento a su significado; esto significa comprender y razonar sobre las emociones para interpretarlas.

- Regulación emocional: Regulación reflexiva de las emociones para promover el conocimiento emocional e intelectual. Los pensamientos promueven el crecimiento emocional, intelectual y personal para hacer posible la gestión de las emociones en las situaciones de la vida. Habilidad para distanciarse de una emoción. Habilidad para regular las emociones en uno mismo y en otros. Capacidad para mitigar las emociones negativas y potenciar las positivas, sin reprimir o exagerar la información que transmiten.

Tiempo después rediseñaron la teoría reduciendo de cuatro a tres dimensiones de las cuales idearon un instrumento en el que se trata de cuantificar el nivel de Inteligencia Emocional, basándose en 23 ítems, en los que se evalúa, la atención emocional en primera instancia, en la que se espera que el individuo pueda sentir y expresar sus emociones de forma adecuada, claridad emocional, donde el individuo reconoce sus emociones, reparación emocional: es donde las personas creen

regular sus estados emocionales negativos y poder prolongar los positivos (Salovey y Mayer, 1995).

Thorndike (1920) habla de dar un paso más allá en la comprensión de lo que significa el término inteligencia, señalando que existían, según él, tres tipos:

- Inteligencia abstracta: Que se entiende que es la habilidad para manejar ideas y símbolos tales como palabras, números, fórmulas químicas y físicas, decisiones legales, leyes, etc.
- Inteligencia mecánica: Sería la habilidad para entender y manejar objetos y utensilios como armas o barcos.
- Inteligencia social: Sería la habilidad para entender y manejar hombres y mujeres, esto es, actuar sabiamente en las relaciones humanas.

Irula (2018), establece que en el caso de los adolescentes son cuatro las dimensiones en las que se puede propiciar la Inteligencia Emocional, desde casa se puede ayudar a los hijos tomando en cuenta las siguientes cuatro áreas de desarrollo:

- Control emocional: consiste en afrontar las situaciones problemáticas, sin dejarse llevar por los sentimientos.
- Empatía: habilidad que permite ponerse en la piel de otra persona y experimentar con ella sus sentimientos. La empatía correcta es la que no arrastra a vivir las emociones compartidas, sino que permite contemplarlas desde fuera, entendiéndolas sin que afecten personalmente.
- Expresión emocional: capacidad para la transmisión efectiva de sentimientos.
- Reconocimiento de errores: madurez para reconocer que nos podemos equivocar y aprovechar los errores como un aprendizaje.

Entender que la Inteligencia Emocional no solo se trata de manejar la emociones, sino que también se trata de cómo se consiguen objetivos y solucionamos conflictos

a través de ella ya que esta comienza con la consciencia de uno mismo y de las personas por las cuales se está rodeando una persona.

En definitiva, la Inteligencia Emocional se puede desarrollar, potenciar, activar o desactivar y esto va a depender del entorno social y el desarrollo educativo que una persona obtenga. Desarrollar esta habilidad es importante ya que, gracias a esta además de tener mejores relaciones personales, las relaciones laborales y educativas se tornan más estables (Martinez, 2016).

1.4 Características de la persona con inteligencia emocional

La Inteligencia Emocional tiene muchos beneficios algunos de ellos han sido contrastados por distintas investigaciones en las que se muestra la relación que existe entre la inteligencia emocional y otros factores sociales o intelectuales (Garcia, 2003).

Por eso es importante dejar patente que aquella persona que cuente con importantes niveles de inteligencia emocional, es un individuo que gracias a la misma consigue objetivos importantes.

En este tipo de inteligencia se necesita tomar el mando de los propios pensamientos, dirigir oportunamente las excitaciones nerviosas y llegar a ser eficaces en la solución de problemas, para así poder tener una mejor convivencia en cualquier ámbito, ya que es importante mantener relaciones sociales sanas, en las que se pueda sentir confianza y comunicación de forma asertiva (Goleman, 1995)

Para darse cuenta que una persona posee Inteligencia Emocional, es importante destacar que está se percate de las emociones que manifiesta en el momento y aprenda a canalizarlas para que se pueda sentir efectivo dentro de un contexto social, laboral o escolar, donde se podrán explotar sus habilidades sociales de una manera adecuada (Bisquerra, 2017).

Entre los factores que afectan al desarrollo de esta inteligencia se encuentra la educación de tipo afectivo que se recibe en los centros educativos, por lo que

implantar dinámicas en las aulas que den sentido a las experiencias y emociones va a influir tanto en la forma que tienen los adolescentes de relacionarse como, en un futuro, aquellas que desarrollen como adultos (García, 2003).

Por eso, es importante que se aprenda a reconocer y saber actuar de acuerdo a las emociones que se presentan desde una edad temprana, ya que esto permitirá que tanto niños como adolescentes sean emocionalmente funcionales; por ejemplo, cuando se enojan, sepan tolerar la frustración y contrarlar los impulsos temperamentales que poseen.

Las personas con alto nivel de inteligencia emocional son personas persistentes, empáticas, que mantienen la motivación propia y la del grupo a pesar de las dificultades, son estables emocionalmente, aceptan favorablemente las críticas, son flexibles en sus posturas, tienen en cuenta la opinión de otros, se adaptan mejor a situaciones de incertidumbre y toleran mejor la frustración, ya que son capaces de hacer un uso adecuado de sus recursos emocionales, incluso ante situaciones adversas de las que suelen derivar un aprendizaje (Contresras, 2010).

Las personas con Inteligencia Emocional tienden a tolerar las molestias que provocan los demás, no se ofenden con facilidad y tardan en molestarse, no suelen enfadarse cuando otras personas se interponen en sus caminos, este tipo de individuos dan muestra de paciencia cuando otros los incomodan, es poco probable que se enzarquen en argumentos poco acalorados o peleas, cuando son incomodados no tienden a vengarse de la persona que les ha molestado (Peiro, 2018).

Ser emocionalmente inteligente supone conocer la propia vida emocional y de las personas con quien se relacionan, saber cómo manejar las emociones y como expresar los sentimientos y, como es que se afecta a otras personas con ellos. Aprender a aprovechar el enorme dinamismo que tienen las emociones y saber expresarlas sin caer en los abismos de la inhibición y el descontrol emocional mejorara las relaciones, de padres a hijo, estudiantes a docentes e incluso en el ámbito laboral (Cadena, 2007).

Una persona con inteligencia emocional es aquella que es afectivamente inteligente, se relaciona mejor consigo misma y con los demás, ya que ésta mejor adaptada a su entorno, además de que está preparada para prevenir las situaciones de violencia y agresividad que se dan a menudo en la sociedad, donde se muestran empáticos en cualquier situación. Quien no se conoce a sí mismo y no mantiene un buen equilibrio afectivo no podrá establecer una correcta relación de ayuda (Conangla, 2005).

La teoría de la Inteligencia Emocional enfatiza la participación de las emociones en la solución inteligente de las tareas que impone la vida. Su visión se dirige a características emocionales más que a académicas y propone considerar el dominio de las emociones propias y el adecuado manejo de la de los otros en la relación interpersonal, como recursos inteligentes. La reformulación de las nociones acerca de la inteligencia permite diseñar formas más adecuadas de evaluarla y educarla, teniendo en cuenta la complejidad y la variedad de recursos que hacen posible la solución de problemas (Davila, 2010).

Uno de los tópicos o mitos de la inteligencia emocional, es la consideración de esta como algo unitario. es decir, como una capacidad general de adaptación y de resolución de problemas. esto viene a sugerir que quien posee una alta inteligencia emocional, entonces, tendrá una mayor adaptación al medio y a las circunstancias, además será capaz de resolver problemas de manera efectiva (Nuñez, 2010)

Las personas emocionalmente inteligentes se conocen a sí mismas, tanto sus fortalezas como sus debilidades. De este modo podrán descubrir el mejor modo de gestionar las propias emociones. Según un estudio liderado por el investigador Joshua Hartsworth, se cree que el cerebro, pese a perder ciertas funciones con el paso de los años, mantiene algunas áreas intactas y otras se vuelven más eficaces, como la relacionada con la inteligencia, por lo que este tipo de personas, tendrán una mayor comprensión de sus emociones y las emociones de los demás al cabo del paso de los años (Magazine , 2019).

Con base a la definición de Goleman (1998), se puede destacar las siguientes características de las personas emocionalmente inteligentes:

Autoconocimiento. La inteligencia emocional supone conocerse a uno mismo, saber y entender los estados de ánimo que tenemos y a qué se deben, así como las consecuencias que esos estados de ánimo pueden tener en otras personas.

Autorregulación. Una persona que es inteligente desde el punto de vista emocional sabe controlar sus impulsos, sus emociones y pensar antes de actuar. La autorregulación supone el uso de la asertividad, la apertura a nuevas ideas, la flexibilidad ante los cambios.

Empatía. Se trata no solo de escuchar a otra persona, sino de realmente ponernos en su lugar, saber cómo se siente, qué emociones siente, por qué las expresa de una determinada manera.

Habilidades sociales. Las anteriores características ayudan a que la persona con inteligencia emocional sepa gestionar correctamente sus habilidades sociales para tener contacto con todo tipo de personas y generar confianza.

Automotivación. Una persona inteligente emocionalmente no necesita que la reconozcan o que la premien cuando logra algo, porque es capaz de automotivarse, de buscar en su interior las razones para seguir adelante en su vida.

La persona que tiene la capacidad de aprender y de utilizar las habilidades que se describen, desarrollará su inteligencia emocional y podrá convertirse en un verdadero líder, ya que este utiliza la inteligencia emocional para lograr sacar lo mejor de cada persona, además de trabajar codo con codo con su equipo, motivar a todos, reconocer los logros y no se desenfoca cuando aparecen desafíos o cambios, sino que aprende siempre (Goleman,1998).

Por último, es importante decir que la inteligencia emocional debe ser inculcada a partir de edades preescolares, cuando aún se puede moldear el carácter de cualquier persona, para poder educar a adolescentes emocionalmente estables, y no seguir el patrón de conductas destructivas que los pueden llevar a desertar

académicamente, y posteriormente a cometer errores que difícilmente se puedan enmendar

1.5 Inteligencia Emocional en Adolescentes

La adolescencia constituye una etapa de la vida donde ocurren cambios trascendentales en el desarrollo del ser humano; particularmente el desarrollo emocional de un nivel culminante respecto a etapas anteriores, por lo que las personas adolescentes son capaces de comprender sus emociones y las de otras, así como regularlas. También es un período intenso en vivencias emocionales y de gran inestabilidad en este sentido las mismas emociones pueden tornarse impulsivas y descontroladas, si el sujeto adolescente no posee un adecuado asesoramiento que contribuya a su educación emocional (Santoya, 2018).

Es importante cuidar de la salud emocional tanto como cuidar de la salud física, ya que en esta etapa se suelen perder distintos valores y conductas que llevan por un camino equivocado, donde pueden ser delincuentes, adictos a sustancias nocivas para la salud, abandonar los estudios o embarazos no planeados. Sin embargo, se vive una etapa en la que está tomando mucho auge la Inteligencia Emocional dentro del ámbito educativo y esto posibilita un alza en el mejoramiento de conductas y valores en la comunidad adolescente.

La adolescencia es un período de la vida tan desconcertante como maravilloso. Comprendido más o menos entre los 12 y los 24 años, la adolescencia se considera en todas las culturas como una etapa de grandes retos tanto para los adolescentes como para los adultos que los rodean, ya que para algunos es difícil tomar las riendas de su vida adecuadamente (Siegel, 2014).

Es un proceso de desarrollo en el que la principal tarea es descubrir una identidad propia y comenzar la individualización. Por ello, las herramientas de inteligencia emocional que se adquieran en este período pueden ser de gran utilidad y permanecer hasta la vida adulta, si en la niñez se descubren los límites propios, al llegar a la adolescencia esto se convierte en una especie de pelea por ampliarlos (Huerta, 2002).

Esta etapa es un periodo de vida en el que la percepción subjetiva sobre las propias capacidades, puede determinar su uso y donde variables psicosociales, tales como la autoestima, la confianza y la Inteligencia Emocional pueden mediar los procesos de afrontamiento de problemas, para que de esa manera se pueda tener una mejor convivencia en diferentes contextos sociales (Balluerka, 2011).

Existe un término llamado “crisis generacional” que regularmente se atribuye a la adolescencia, donde se dice que es insegura respecto al rol que tiene que desempeñar, se refugia en un mundo específico e intenta definirse en oposición a los adultos donde regularmente intenta ir en contra de la mayoría de reglas y normas que se establecen, ya sea en el contexto familiar, social o escolar (Huisman, 1997).

Es la etapa en la que los jóvenes comienzan un proceso natural de separación de su familia para enfrentar un futuro incierto, es por eso, que el papel de los docentes es importante durante esta etapa ya que los jóvenes absorben los conocimientos empíricos o didácticos que ellos pudieran aportar en su vida, sin embargo, la mayor responsabilidad recae en los padres de familia o tutores, ya que de ellos dependerá en mayor parte del comportamiento académico y emocional, todo dependiendo de los valores que se hayan inculcando al adolescente.

La inteligencia emocional adquiere, en esta etapa un papel muy importante y, como tal, hay algunos aspectos que se deben tener en cuenta para trabajarla, por ejemplo, hablar abiertamente de las emociones que se presenta en esta etapa, ya que es difícil demostrar de una manera adecuada lo que sienten, así como también es importante tener una comunicación asertiva ya que esto ayudara a mejorar su comportamiento, en la escuela y en el ámbito familiar. Además, es importante respetar su espacio e intimidad ya que para ellos es difícil abrirse, de lo que les gusta o disgusta, y se puede interpretar como un ataque a su imagen (Jacobo, 2015).

En la adolescencia, las competencias emocionales experimentan un gran desarrollo debido al cambio que se experimenta en la capacidad intelectual, pasando del pensamiento operacional concreto a las operaciones formales, lo que supone

adquirir una mayor complejidad de pensamiento, por lo que se ven incrementadas las habilidades del procesamiento de la información. Asimismo, al tener una mayor capacidad para la introspección permite, a los adolescentes, examinar sus propias emociones (Bauza, 2009).

El desarrollo de las competencias emocionales es clave para alcanzar un buen nivel de bienestar personal, la educación emocional tiene necesariamente que contemplarse dentro de los currículos de los centros educativos ya que se está demostrando que importa tanto el rendimiento académico como la Inteligencia Emocional, en todos los ámbitos educativos (Alzina, 2005).

En la adolescencia la preocupación se produce por el efecto de las relaciones sociales, para algunos adolescentes el hecho de ser rechazados por un grupo de amigos puede causar un conflicto emocional muy grande, los temores en esta etapa pueden ser asociado con miedo a fracasar en la escuela, a ser lastimados, al miedo a los padres, a conocer gente, a la soledad, a la apariencia personal, ya que en ocasiones se sienten poco comprendidos y suelen mostrarse con rebeldía la mayoría de veces (Royo, 1998).

Los adolescentes con bajos niveles de Inteligencia Emocional presentan mayores niveles de impulsividad y un menor manejo emocional, lo cual aumenta el riesgo de no terminar sus estudios básicos, además, pueden caer en el consumo de sustancias adictivas ya que tienen una menor capacidad para conocer e interpretar el significado de sus emociones, así como una menor habilidad para expresar sus emociones y para empatizar con los sentimientos de los demás (Aranda, 2006).

La preocupación sobre el estudio de este tema nace ante la ausencia de propuestas claras que ayuden a los adolescentes a ajustarse con pertinencia a su medio mejorando sus relaciones con los demás y consigo mismos a partir del control de sus reacciones emocionales se plantea la necesidad de dar más énfasis a este tipo de estudio, que no hacen más que aportar teóricamente lo que se puede llevar a la práctica mediante una buena orientación de parte de padres y docentes (Azurduy, 2012).

Desde el punto de vista psicopedagógico, se ha observado la necesidad de la intervención socioemocional debido a los altos índices de fracaso escolar, dificultades de aprendizaje, abandono de los estudios, dificultades en las relaciones con los compañeros y compañeras, provocando un claro déficit de madurez emocional y estados emocionales negativos, llegando así a la escasa actitud y motivación de las personas estudiantes ante el mundo académico (Gorostegi, 2015).

La adolescencia, junto con la niñez, es un período fundamental para aprender hábitos emocionales, sumados a competencias, recursos psicológicos y conductuales que acompañarán al individuo el resto de su vida Tomando en consideración que las emociones, desde un punto de vista evolutivo, tienen un gran valor adaptativo e informativo con relación a las interacciones con el ambiente, los contextos en que los adolescentes participen y las experiencias por las que transiten se vuelven importantes para el desarrollo de distintas competencias, entre las que se encuentran las habilidades emocionales (Calero, 2018).

En definitiva, cada etapa de la vida es indispensable para poder desarrollar de buena manera las emociones, donde también es importante tomar en cuenta el tipo de educación que a cada persona se le inculca, ya que esta será la base para lograr adolescentes y adultos emocionalmente sanos que podrán ser funcionales dentro de cualquier contexto social.

Capítulo 2

Rendimiento académico

2.1 Antecedentes

Cuando se habla de Rendimiento Académico se hace referencia al nivel de conocimientos que el alumno demuestra tener en el campo, área o ámbito que es objeto de evaluación; es decir, es lo que el alumno demuestra saber en, materias y asignaturas, con relación a los objetivos de aprendizaje y en comparación con sus compañeros de aula o grupo, esto es lo que resulta de un conjunto de factores personales, sociales, educativos-institucionales y económicos (Lamas, 2015).

Siendo importante dentro del ámbito social familiar y educativo de los adolescentes, debido a la importancia tan grande que se le atribuye para el desarrollo competitivo no solo en el contexto social, sino en el familiar, ya que, el Rendimiento Académico es también, reconocido por su capacidad clasificatoria y su vinculación a la promoción y evaluación de estudiantes, su expresión en notas y promedios académicos lo identifican con objetividad. Sin embargo, esta condición no es válida, en tanto existen factores subjetivos y sociales que lo atraviesan, convirtiéndolo en una condición fenomenológica (Santander, 2011).

Por otro lado, también se sabe que es la utilidad o producto de todas las actividades, tanto educativas como informativas, en las que la escuela persigue una finalidad que es movilizar energías físicas y psíquicas conscientemente dirigidas y cuyo consumo se pretende obtener un resultado, un rendimiento, que se define como el producto útil del trabajo escolar. También el aprovechamiento escolar constituye el aspecto cuantitativo del rendimiento que el trabajo escolar produce (Cuenca, 2017).

El Rendimiento Académico se asocia a la subjetividad del docente cuando corrige ciertas materias, en especial aquéllas que pertenecen a las ciencias sociales, pueden generar distintas interpretaciones o explicaciones, que el profesor debe saber analizar en la corrección para determinar si el estudiante ha comprendido o no los conceptos, también es importante retomar lo anteriormente mencionado de

la triada entre docente, padres o tutores y alumnos, ya que en comunicación conjunta se logrará una mejora en la escuela (Porto, 2008).

Desde la década de los 70`s del siglo XX, el Rendimiento Académico viene imponiendo la tendencia a considerar las *calificaciones escolares* como indicadores de este y centra la atención en la mención a lo que los alumnos obtienen en un determinado curso, tal y como se refleja en las notas o calificaciones escolares, también se plantea la comprobación de la variabilidad en el rendimiento académico con ayuda de las notas escolares obtenidas por los alumnos (Brenghelmann, 1975).

Cabe señalar que ha sido tema de interés desde hace varias décadas, hoy es de vital importancia dada su relación con la calidad de la educación y la distribución de recursos en el sistema educativo. Esto ha generado que sea estudiado desde múltiples perspectivas y diferentes disciplinas, sin embargo, la corriente mayoritaria genera una visión estrecha sobre el rendimiento escolar, al entenderlo solo como Rendimiento Académico (Escobar, 2007).

De esta forma el rendimiento debe referirse a la serie de cambios conductuales expresados como resultado de la acción educativa. Por lo dicho, el rendimiento no queda limitado en los dominios territoriales de la memoria, sino que trasciende y se ubica en el campo de la comprensión y sobre todo en los que se hallan implicados los hábitos, destrezas, habilidades (Samora, 1995).

Esto implica un proceso de evaluación, en el que las calificaciones escolares son el indicador de medida comúnmente utilizado, debido a que intentan reflejar el conocimiento que ha adquirido el alumno sobre distintas áreas o materias. El Rendimiento Académico es una medida de la capacidad de respuesta de la persona, que expresa de manera estimativa lo que ha aprendido como resultado de un proceso de enseñanza (Concepción, 2012).

Para los estudiantes el rendimiento académico es un componente clave para determinar si una institución está alcanzando sus objetivos educativos. de aquí, que sea esencial la existencia de un programa de evaluación para documentar el

rendimiento académico de los estudiantes; aunque muchas veces se piense que el rendimiento académico solo evalúa a los estudiantes (María, 2007).

Es cierto que las investigaciones sobre rendimiento académico en la enseñanza tienden a coincidir en lo impreciso que resulta identificar el rendimiento académico con las notas, es necesario distinguir entre rendimiento inmediato y el mediato; la primera tarta de las notas diarias que los docentes adquieren durante las clases, el segundo son los logros personales y profesionales que se adquieren durante la estadía estudiantil (Rodríguez, 2004).

El Rendimiento Académico engloba diferentes etapas en el escenario educativo o como una de las metas que persigue el proceso de enseñanza-aprendizaje, perseguidas por autoridades educativas, profesores, padres y por supuesto, por los propios alumnos, para así poder llevar a cabo una educación académica donde se puedan destacar los logros de los alumnos mediante pruebas de conocimiento (Castillo, 2009).

Una variable importante relacionada con el Rendimiento Académico ha sido la atención selectiva, la cual hace referencia a la capacidad de los sujetos, dependiendo de sus intereses particulares en cada momento, para dedicar su actividad cognitiva a lo que es “relevante” y no a lo que es “irrelevante” (Botella, 2000).

Es así que el Rendimiento se puede comprender el rendimiento como el número de veces que el estudiante ha repetido uno o más cursos, y resulta fundamental en la vida escolar de los adolescente y niños, ya que este les dará satisfacción y motivación o la deserción definitiva de la vida escolar.

2.2 Concepto

El Rendimiento Académico tiene sus bases etimológicas provenientes del latín *reddere* (restituir, pagar) que a su vez se refiere a una relación entre lo obtenido y el esfuerzo empleado para obtenerlo, es decir, se forma todo aquello que se hace para poder obtener una calificación dependiendo de los logros escolares o extraescolares realizados, en tiempo y forma (Tejada, 2007).

También, se puede decir que Rendimiento Académico es fruto de una verdadera constelación de factores derivados del sistema educativo, de la familia y del propio alumno en cuanto a persona en evolución, este término también es conocido como, eficacia escolar, posiblemente se ha confundido eficiencia con productividad escolar, pero se debe tener en cuenta que los estudios sobre productividad escolar son de tipo meramente economicista que buscan optimizar los insumos para conseguir los productos, los estudios de eficacia escolar son puramente pedagógicos a los que les interesa analizar qué procesos hacen que se consigan mejor los objetivos es decir eficacia (Barbera, 2012).

Para poder comprender lo anterior, es necesario explicar que un alumno eficaz, es aquel que tiene la habilidad de realizar los trabajos de escolares bien elaborados con todos los requerimientos solicitados, mientras que la eficiencia tiene que ver con los recurso y el tiempo en que se realizó cierto trabajo, es decir, los recursos utilizados fueron minimos; es importante entender esto, ya que los estudiantes tienden a tener mejor respuesta académica si se les explica de forma coloquial cualquier termino.

No obstante se entiende que una escuela es eficaz si consigue un desarrollo integral de todos y cada uno de sus alumnos mejor de lo que sería esperable teniendo en cuenta su rendimiento previo y la situación social, económica y cultural de las familias, en este sentido, si bien las calificaciones son el indicador del rendimiento, el valor añadido consiste en que ha potenciado la investigación sobre factores que facilitan el rendimiento, así como la evaluación de programas de mejora y estudios etnográficos sobre la escuela (Murillo, 2008).

Para Navarro (2003) el rendimiento académico es un constructo susceptible de adoptar valores cuantitativos y cualitativos, a través de los cuales existe una aproximación a la evidencia y dimensión del perfil de habilidades, conocimientos, actitudes y valores desarrollados por el alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje. El autor de esta definición no limita el concepto de aprendizaje a las meras calificaciones que, generalmente son numéricas, sino que también hace

referencia a las aptitudes y habilidades que los estudiantes presentan dentro y fuera del ámbito escolar.

El rendimiento académico es la manifestación de los conocimientos aprendidos por los alumnos, los cuales los han asimilado. Este rendimiento escolar está evaluado por las calificaciones que se obtienen por medio de pruebas escritas y orales, está asociado también a la inteligencia la cual es una forma de aceptación, producto de la interacción de los procesos de asimilación y acomodación, lo cual permite la composición de operaciones reversibles interiorizadas (Samora ,1995).

De forma similar el rendimiento académico refleja el resultado de las diferentes y complejas etapas del proceso educativo y al mismo tiempo, una de las metas hacia las que convergen todos los esfuerzos y todas las iniciativas de las autoridades educacionales, maestros, padres de familia y alumnos, no se trata de cuanta materia han memorizado los educandos sino de cuanto de ello han incorporado realmente a su conducta, manifestándolo en su manera de sentir, de resolver los problemas y hacer o utilizar cosas aprendidas (Montoya, 2010).

La complejidad del rendimiento académico inicia desde su conceptualización, en ocasiones se le denomina como aptitud escolar, desempeño académico o rendimiento escolar, pero generalmente las diferencias de concepto sólo se explican por cuestiones semánticas, ya que generalmente, en los textos, la vida escolar y la experiencia docente son utilizadas como sinónimos (Navarro, 2003).

Aunque si se toma en cuenta la definición de Jimenez (2000) la cual postula que el rendimiento escolar es un nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico, se encuentra con que el rendimiento del alumno debería ser entendido a partir de sus procesos de evaluación, sin embargo, la simple medición y/o evaluación de los rendimientos es imprescindible.

Otro rasgo importante del rendimiento académico” o “aprendizaje” es el resultado de las actividades del educando, como reacción a los estímulos que recibe del ambiente estudiantil y social, orientado por el maestro. Por consiguiente, el

Rendimiento Académico no es lo que el maestro piensa, sabe o hace; es lo que el estudiante aprende y asimila: conocimientos, habilidades y actitudes, los que deben, necesariamente ser evaluados, para comprobar qué es lo que aprenden los estudiantes; cómo lo aprenden; cuándo pueden aprenderlo mejor; e investigar qué dificultades encuentran en el aprendizaje; cuál es la eficacia de los métodos; el status de su comportamiento (Garcia, 2017).

En la vida académica, habilidad y esfuerzo no son sinónimos; el esfuerzo no garantiza un éxito, y la habilidad empieza a cobrar mayor importancia. Esto se debe a cierta capacidad cognitiva que le permite al alumno hacer una elaboración mental de las implicaciones causales que tiene el manejo de las autopercepciones de habilidad y esfuerzo. Dichas autopercepciones, si bien son complementarias, no presentan el mismo peso para el estudiante; de acuerdo con el modelo, percibirse como hábil (capaz) es el elemento central (Navarro, 2003).

En este sentido, en el contexto escolar los profesores valoran más el esfuerzo que la habilidad. En otras palabras, mientras un estudiante espera ser reconocido por su capacidad lo cual resulta importante para su estima, en el salón de clases se reconoce su esfuerzo. Por lo contrario, si el estudiante se percata de que su habilidad no es suficiente se puede ver afectado su esfuerzo ya que no le será posible mediar las emociones que pudieran afectarle como el enojo, y por ende la frustración y la desesperación de no poder alcanzar sus objetivos académicos (Marquez, 1993).

Esto se debe a cierta capacidad cognitiva que le permite al alumno hacer una elaboración mental de las implicaciones causales que tiene el manejo de las autopercepciones de habilidad y esfuerzo. Dichas autopercepciones, si bien son complementarias, no presentan el mismo peso para el estudiante; de acuerdo con el modelo, percibirse como hábil es el elemento central (Pineda, 2005).

En el contexto de la investigación, se ha entendido el rendimiento académico como el nivel de conocimientos, destrezas y competencias que los alumnos demuestran haber alcanzado y que se operativiza o concreta en las calificaciones que reciben

de sus profesores. Se admite, los aspectos que lo diferencian del aprendizaje y se es consciente de que el aprendizaje y rendimiento no son sinónimos, que ambos están íntimamente relacionados, que forman parte de un mismo proceso y que están influenciados por factores similares (Tejada, 2017).

Ahora bien, el Rendimiento Académico se entiende como la relación entre el proceso de aprendizaje y sus resultados tangibles en valores predeterminados; pero, en realidad, la complejidad del rendimiento académico se inicia desde su conceptualización pues las diferentes denominaciones del concepto generalmente sólo se explican por cuestiones semánticas (Navarro, 2003).

De forma similar Rendimiento Académico como una medida de las capacidades respondientes o indicativas, que manifiestan, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido, como consecuencia de un proceso de instrucción o formación (Pizarro, 1997).

Es así que, desde una perspectiva del alumno, se precisa como la capacidad respondiente de éste frente a estímulos educativos, susceptibles de ser interpretados según objetivos o propósitos educativos preestablecidos, clasificándolos dependiendo es esfuerzo que los estudiantes tenga para cada estímulo.

2.3 Clasificación

El rendimiento académico en términos generales, tiene varias características entre las cuales se encuentra el ser multidimensional pues en él inciden multitud de variables, basándose en ello, es que se realizó un estudio titulado "Variables psicológicas relacionadas con el rendimiento académico en matemática y estadística en alumnos del primer y segundo año de la Facultad de Psicología de la UNMSM", donde se buscaba relacionar variables intraorganísmicas con el rendimiento de los alumnos que cursaban por primera vez esas asignaturas, y logrando establecer entre sus conclusiones, la relación existente entre esta última variable, la motivación y las estrategias de aprendizaje en esa población (Tejada, 2002).

De ahí se sostiene que el rendimiento académico, se ve muy influenciado por variables psicológicas que son propias del individuo. de este modo, la necesidad de obtener un adecuado rendimiento académico, puede convertirse en un factor estresante para los estudiantes, en especial para aquellos cuyos rasgos de personalidad, no les permiten superar adecuadamente las frustraciones o fracasos en las situaciones de evaluación enfrentadas (Reyes, 2015).

Desde el punto de vista psicológico, se han utilizado como criterio de rendimiento las calificaciones escolares y se ha relacionado a estas con diferentes variables cognitivas, conductuales, de autocontrol, con los hábitos de estudio, con la personalidad del estudiante, sus intereses profesionales, el clima escolar y familiar, el centro escolar o el género (Lamas, 2015).

De esta manera Figueroa (2004) define que el rendimiento académico como el conjunto de transformaciones operadas en el educando, a través del proceso enseñanza-aprendizaje que se manifiesta mediante el crecimiento y enriquecimiento de la personalidad en formación, de esta afirmación se puede sustentar, que el rendimiento académico, no solo son las calificaciones que el estudiante obtiene mediante pruebas u otras actividades, sino que también influye su desarrollo y madurez biológicas y psicológicas.

Este mismo autor clasifica el rendimiento académico en cuatro tipos, estos se explican a continuación:

Rendimiento individual: es el que se manifiesta en la adquisición de conocimientos, experiencias, hábitos, destrezas, habilidades, actitudes y aspiraciones, etc.; lo que permite al profesor tomar decisiones pedagógicas posteriores.

Rendimiento general: es el que se manifiesta mientras el estudiante va al centro educativo en el aprendizaje de las líneas de acciones educativas y hábitos culturales y en la conducta del alumno.

Rendimiento específico: es el que se da en las resoluciones de los problemas personales, desarrollo en la vida profesional, familiar y social que se les presenta

en el futuro. Se evalúa la vida afectiva del alumno, se considera su conducta parceladamente: sus relaciones con el maestro, consigo mismo, con su modo de vida y con los demás.

Rendimiento social: la institución educativa al influir sobre un individuo, no se limita a este, sino que a través del mismo ejerce influencia de la sociedad en que se desarrolla. Se considera factores de influencias sociales: el campo geográfico de la sociedad donde se sitúa el estudiante, el campo demográfico constituido por el número de personas a las que se extiende la acción educativa individual

Los diferentes tipos de Rendimiento Académico, se van a dar durante el proceso de educativo, esto quiere decir que la tarea educativa se va a poder evaluar mediante aquellos instrumentos y elementos personales que son parte del proceso educativo y no sólo de la productividad que tenga el estudiante.

Es así como Bobadilla (2006) toma como referencia los tipos de rendimiento de Angles, que son cuatro tipos de rendimiento escolar, y éstos son:

Rendimiento suficiente. es cuando alumno logra aquellos objetivos que se plantea y ya están establecidos en lo que es los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Rendimiento insuficiente. en esta es cuando el alumno no logra o alcanza a cumplir con los contenidos establecidos que se pretende que cumplan.

Rendimiento satisfactorio. cuando el alumno tiene las capacidades acordes al nivel que se desea y está dentro de sus alcances.

Rendimiento insatisfactorio. este es cuando el alumno no alcanza el nivel esperado o mínimo en cuanto a su desarrollo de capacidades con las que debe contar.

Por otra parte, Leal (1995) aparte de los ya mencionados igual añade los siguientes tipos de rendimiento:

Rendimiento objetivo. en este se va utilizar algún instrumento de evaluación para medir aquella capacidad con la que cuenta el alumno para manejar un tema en especial.

Rendimiento subjetivo. en este se va a tomar en cuenta la opinión que tenga el maestro acerca del alumno en cuanto a su desempeño

Rendimiento individual. se manifiesta la adquisición de conocimientos, experiencias, hábitos, destrezas, habilidades, actitudes, aspiraciones, etc. Lo que permitirá al profesor tomar decisiones pedagógicas posteriores. Los aspectos de rendimiento individual se apoyan en la exploración de los conocimientos y de los hábitos culturales, campo cognoscitivo o intelectual. También en el rendimiento intervienen aspectos de la personalidad que son los afectivos. Comprende el

Rendimiento social. La institución educativa al influir sobre un individuo, no se limita a éste, sino que a través del mismo ejerce influencia de la sociedad en que se desarrolla. El primer aspecto de influencia social es la extensión de la misma, manifestada a través del campo geográfico. Además, se debe considerar el campo demográfico constituido, por el número de personas a las que se extiende la acción educativa

2.4 Rendimiento académico en adolescentes

Durante la adolescencia, las exigencias escolares, así como las preferencias por salir de noche aumentan, disminuye la supervisión parental y las relaciones con el entorno familiar resultan cada vez más complicadas, esto puede ser un factor importante que influye en el aumento o disminución del aprovechamiento escolar, ya que es necesario contar con un sistema de apoyo familiar durante este proceso para que no se llegue a la deserción escolar temprana (Acebo, 1993).

También es importante dejar claro que el sueño y la vigilia es un factor que influye en el desarrollo académico de los adolescentes ya que son especialmente vulnerables a la falta de sueño y aunque, debido a los horarios que siguen, puede parecer que necesitan dormir menos, lo cierto es que manifiestan la necesidad de dormir aproximadamente nueve horas para un nivel de alerta óptimo (Barreno, 2013).

Es preciso mencionar la importancia del sueño y a la vigilia debido a que en esta etapa de la vida se gastan energías físicas y emocionales por los constantes

cambios que se presentan, y el aumento o disminución de esta necesidad fisiológica es importante para el adolescente, permitiendo la concentración y un estado de alerta más activo.

La adolescencia es un momento crítico en el Rendimiento Académico, ya que nuevas presiones sociales y académicas empujan a los adolescentes a desempeñar nuevos roles, que a menudo implican asumir más responsabilidades (Wigfield, 2000).

Es bien sabido que, en la adolescencia, el Rendimiento Académico se convierte en algo mucho más serio y los adolescentes empiezan a sentir que el juego de la vida tienen que jugarlo de verdad, incluso pueden empezar a percibir los éxitos y fracasos actuales como predictores de cómo les irá en la vida cuando sean adultos. Conforme se van intensificando las demandas que les imponen, pueden tener conflictos en distintas áreas de su vida (Fuentes, 2015).

Los intereses sociales de los adolescentes pueden reducir el tiempo que necesitan para conseguir sus logros académicos, o las ambiciones en un área pueden minar la consecución de metas en otras, como por ejemplo cuando destacar en los estudios genera rechazo social en el grupo de iguales (Martinez, 2007).

El hecho de que los adolescentes se adapten o no de forma eficaz a estas nuevas presiones académicas y sociales está determinado, en parte, por factores psicológicos y motivacionales, de hecho, el Rendimiento Académico de los adolescentes depende de muchos más factores que los meramente intelectuales (Olvera, 2006).

Hay estudiantes que son menos inteligentes que otros pero tienen una alta motivación de logro por ejemplo, persistencia en las tareas y confianza en su capacidad de resolución de problema, por lo que acaban obteniendo muy buenos resultados en los estudios; y contrariamente, algunos de los estudiantes más inteligentes presentan una motivación muy baja por ejemplo, enseguida se dan por vencidos y no tienen confianza en su capacidad de resolución de problemas, por lo que acaban obteniendo malos resultados en los estudios (Montoro, 2013).

Las diferencias individuales en el Rendimiento Académico obedecen a tres factores: Intelectual, de aptitudes para el estudio y de personalidad, viendo como más importantes los dos primeros donde se puede predecir el éxito escolar mediante ellos, es importante mencionar que aquellos estudiantes que en los primeros años de escolaridad tienen un bajo rendimiento comparado con sus pares, son los mismos estudiantes que exhiben un pobre desempeño escolar (Solano, 2001).

Tradicionalmente, se considera la etapa adolescente como una etapa de inestabilidad y cambio psicológico donde regía más lo dinámico que lo estable, sin embargo, esta etapa es considerada como estabilidad relativa, enfatizando más la consistencia que el cambio, ya que ocurre una reorganización del autoconcepto y los procesos de personalidad atraviesan por breves periodos de transición y cambio hasta que ocurre su ajuste definitivo, es por eso que se puede dar cierta deserción en el ámbito escolar o por el contrario reforzar los objetivos motivaciones que el adolescente mantenga (Solano, 2001).

De donde resulta ser importante tomar en cuenta que la Inteligencia Emocional y el Rendimiento Académico juegan un papel importante dentro de esta etapa, ya que es donde se muestra el mayor interés para el ámbito académico, y puede ser un parteaguas para los estudiantes, aunque teniendo en cuenta que tengan una educación basada en la Inteligencia Emocional, podría verse disminuida la deserción académica, debido al mayor control de impulsos emocional y la mejora toma de decisiones (Morales, 2009).

2.5 Rendimiento académico e inteligencia emocional

Toda persona es el resultado de la combinación en distintas proporciones entre el Rendimiento Académico e Inteligencia Emocional, gracias a esto las personas se deben desarrollar a lo largo de su vida tanto en su faceta emocional, como en la intelectual, para conseguir de manera progresiva un desarrollo integral del individuo cognoscitivo y personal, por esto es en la escuela cuando se debe comenzar el desarrollo de la Inteligencia Emocional desde las edades tempranas ya que es

cuando los niños empiezan a tomar consciencia de sus propios sentimientos (Goleman,1995).

Así que, el desarrollo de las competencias emocionales da lugar a la educación emocional, que, se concibe como un proceso educativo, continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo integral de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo, con objeto de capacitarles para la vida, tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (Bizquerra, 2003).

En otras palabras, mientras un estudiante espera ser reconocido por su capacidad lo cual resulta importante para su estima, en el salón de clases solo se reconoce su esfuerzo y de ahí vienen problemas sobre como tener relaciones amistosas estables, además de que se llega a la comparación entre los estudiantes con mejores notas académicas y aquellos que apenas consiguen las calificaciones límites para aprobar la materia (Márquez, 1993).

Según Howard Gardner, la inteligencia se divide en ocho tipos diferentes: inteligencia lógico-matemática, que especifica la habilidad para resolver problemas tanto numérico algebraico como aquellos problemas cotidianos de forma analítica, la inteligencia naturalista, que establece ser aquella en la que un individuo tiene la capacidad o facilidad sobre conocimientos biológicos y zoológicos y tiende a comprender el funcionamiento de todas cosas; la inteligencia lingüístico-verbal las personas con este tipo de inteligencia tienen la capacidad de saber expresarse de modo escrito o verbal; musical, este tipo de inteligencia se desarrolla por la facilidad de estructurar notas musicales e interpretarlas; viso-espacial, se refiere a la capacidad de calcular volúmenes y medidas, generalmente se relaciona con las artes pláticas; corporal-kinestésica, tiene que ver los habilidades físicas que un individuo desarrolla; intrapersonal y extra personal, (Paniagua, 2008).

Es por tanto que la educación emocional puede ser un importante instrumento para este logro. Sin embargo, durante mucho tiempo no se ha trabajado en las escuelas porque se consideraba que entorpecía el desarrollo cognitivo. Actualmente se sabe que no solo emoción y cognición son compatibles, sino que además son

inseparables y se benefician mutuamente a través de las relaciones circulares entre ellas, la labor de los docentes no es solo la trasmisión de conocimientos académicos, sino la de guiar a los alumnos y alumnas a la experiencia del aprendizaje para la vida de manera enriquecedora e innovadora y sobre todo ser una parte ejemplar para la vida profesional (Martínez, 2016).

En contraste con el metaconocimiento que trata de atender los estados afectivos, experimentar claramente los sentimientos propios y poder reparar los estados emocionales negativos que influyen decisivamente sobre la salud mental de los adolescentes y este equilibrio psicológico a su vez, está relacionado y afecta el Rendimiento Académico, aunque la capacidad intelectual es un importante predictor, los factores motivacionales constituyen también una poderosa influencia ya que repercuten sobre el nivel de aspiraciones educativas, el tipo de metas que se persigan y la afectividad puesta en su consecución (Díaz, 2019).

Existe también un interés en la sociedad actual por la educación emocional y que ya está presente en las escuelas, pero este debe de ser continuo para que se pueda manifestar a lo largo de la vida ya que de esta manera los alumnos conseguirán un desarrollo integral, considerando que en muchos casos el fracaso escolar, viene por la falta de motivación en el contexto social (Hernandez, 2014).

Por otro lado, Goleman (1996) relaciona el rendimiento académico con la inteligencia emocional y destaca el papel del autocontrol como uno de los componentes a reeducar en los estudiantes. Ya que es la capacidad de controlar impulsos aprendidos con naturalidad desde la infancia. Es una facultad fundamental que debe potenciarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje para que los alumnos logren ser capaces de autogobernarse (Navarro, 2003).

Para Martínez (2009, citado en García, 2012) la razón y la emoción se hayan unidos en la mente del individuo, lo que los lleva a actuar de manera conjunta. El interés de una persona para adquirir determinados conocimientos, se encuentra influenciado por las emociones, evidenciando que todo lo que hacemos, pensamos,

imaginamos o recordamos, es posible ya que las partes racional y emocional del cerebro trabajan conjuntamente, mostrando dependencia una de la otra.

Ahora bien, diferentes investigadores encontraron una fuerte asociación entre el éxito académico de los adolescentes con las principales dimensiones de la inteligencia emocional ya que los alumnos quienes obtuvieron mayor promedio académico consiguieron puntuaciones elevadas de inteligencia emocional en las áreas: interpersonal, adaptabilidad y manejo del estrés. Además, se ha encontrado relaciones moderadas entre inteligencia emocional, las habilidades cognitivas y rendimiento académico (Berbena, 2008).

Otro rasgo importante a considerar es la motivación aun que las palabras motivación y emoción tienen orígenes muy parecidos: las dos están relacionadas con el concepto de movimiento. La motivación es lo que impulsa a actuar para conseguir un objetivo, todo lo que nos motive nos hace sentir bien, en otras palabras, se obtiene una buena promoción sobre las metas que establecen el resultado será satisfactorio, por tanto, lo demás funcionara acorde a los intereses del individuo (Goleman, 2012).

Para entender mejor la motivación académica, es el grado de interés que el adolescente tiene en lograr un buen desempeño académico. Un estudiante no tan inteligente puede llegar a ser una persona de alto rendimiento debido a que su tenacidad lo lleva a implementar estrategias más efectivas de aprendizaje. Por el contrario, algunos jóvenes muy capaces, pero con baja motivación pueden no desarrollar su potencialidad al abandonar fácilmente la tarea, no utilizar buenas estrategias de aprendizaje y no disfrutar del aprender (Resett, 2006).

Según Cassula (2001) la personalidad y el rendimiento escolar también están relacionados para garantizar el éxito escolar y se deben tener en cuenta los siguientes factores:

A. Los estilos cognitivos, es decir, la relación que existe entre los modos de conocer y el rendimiento efectivo sin importar la capacidad o la aptitud.

B. La ansiedad y las expectativas de control: La ansiedad es el factor no cognitivo. Que se considera un obstáculo para el rendimiento escolar.

C. El concepto de sí mismo: la propia autopercepción de sí mismo de los aspectos intelectuales son mejores predictores que los factores exclusivamente intelectuales. Está demostrado que un joven con un alto autoconcepto en relación con los estudios será más exitoso académicamente que uno con un bajo autoconcepto y con mayores aptitudes intelectuales

Desde estas bases teóricas de la inteligencia emocional y el Rendimiento Académico, se debería crear en el aula un entorno seguro de expresión emocional, en el que los alumnos puedan expresarse con libertad y con la certeza de que sus sentimientos serán aceptados por el resto del grupo (Cassula, 2001)

La escuela es un escenario idóneo para desarrollar habilidades emocionales puesto que, es un lugar social por excelencia, ya que los niños tienen la oportunidad de relacionarse con individuos semejantes a ellos. Es un espacio propicio, ya que, es un sitio en el que pasan la mayoría de su tiempo. Además, tienen un profesional que les guíe y les inculqué los valores necesarios para desarrollarse de manera emocionalmente correcta para adaptarse a la sociedad sin problema de ningún tipo y afrontar aquellas adversidades que se le presenten tanto fuera como dentro del contexto escolar (Almedia, 2017).

El desarrollo de las emociones en el aula empieza a tener importancia dentro del ámbito educativo y hace referencia al desarrollo integral del individuo, y comienza a tener peso los contenidos actitudinales, donde se señala el desarrollo de las capacidades afectivas como uno de los objetivos principales de la educación secundaria.

PARTE II

MÉTODOS



Objetivos

Objetivo general:

- Describir la inteligencia emocional en adolescentes de alto rendimiento académico de segundo y tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México

Objetivos específicos:

- Identificar la inteligencia emocional en los adolescentes de la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México por sexo
- Analizar el rendimiento académico en los adolescentes de la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México
- Identificar las dimensiones de la inteligencia emocional en los adolescentes de la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México.

Planteamiento del problema

Dentro del marco de la Inteligencia Emocional, es preciso tomar en cuenta ciertos panoramas y contextos, tanto educativos como familiares; para esto es importante mencionar que unas de las etapas más complicadas de la vida, es la adolescencia, considerando donde vienen a repercutir etapas infantiles no culminadas o bien conductas bastante maduras para la edad cronológica, en la que se denotan distintos acontecimientos que bien pueden ser excelentes, dependiendo la perspectiva personal de cada adolescente, o por otro lado pueden llevarlo al fracaso académico.

Todo es consecuencia del círculo que se forma en la vida de los estudiantes, ya que la comunicación padres, docentes y alumnos, es importantísima dentro del

ámbito escolar, dado que podrá ser la clave del éxito de los estudiantes en cualquier etapa de la educación básica, así mismo se forma una estructura emocional dentro del desarrollo de los estudiantes, donde se espera tener el mayor de los éxitos.

Es preciso mencionar que no es suficiente con ser intelectualmente inteligente para tener un buen desempeño, sino que se debe ser emocionalmente inteligente para poder enfrentarse a las distintas adversidades que suceden cotidianamente para alcanzar el éxito y la falta de una adecuada formación en el manejo de las emociones, esto es lo que puede llevar al individuo a una situación socialmente vulnerable debido a múltiples conflictos que no se resuelven adecuadamente (Goleman, 2014).

En lo que toca al Rendimiento Académico, se define como el producto de la asimilación del contenido de los programas de estudio, expresados en calificaciones dentro de una escala convencional (Figueroa, 2004). Es decir, se cuantifican los resultados obtenidos en los procesos de aprendizaje conforme a una evaluación realizada por el docente frente al grupo, mediante pruebas objetivas y otras actividades complementarias.

Por todo esto es importante tomar en cuenta que la Inteligencia Emocional tiene un gran efecto dentro del Rendimiento, siendo esto importante para que los estudiantes tengan conocimiento del manejo de emociones, ya que en este nivel académico inician a reconocer sus habilidades y debilidades, además de madurar para tener decisiones más abstractas en el ámbito, personal, académico y profesional.

Es por eso que la investigación pretende determinar ¿Cuál es el nivel de inteligencia emocional en adolescentes de alto rendimiento académico de segundo y tercer grado de la Escuela secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México?

Tipo de estudio

El estudio descriptivo tiene por objeto especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o

cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Con base en esto el estudio que se realizó será de tipo descriptivo ya que se pretende observar y describir la inteligencia emocional en adolescentes de alto rendimiento académico de segundo y tercer grado de la Escuela secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México.

Variables

- **Inteligencia emocional**

Definición Conceptual. Es una habilidad para procesar la información emocional que incluye la percepción, la asimilación, la comprensión y la dirección de las emociones (Mayer S. , 2014).

Definición Operacional: Se midió a través del instrumento TMMS-24 llamada Escala de inteligencia emocional percibida en adolescentes en la versión en español de Salovey Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (2004).

Población

Para la realización de la presente investigación la población con la que se trabajó en la Escuela secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González, siendo un total de 155 alumnos siendo un total de 73 mujeres y 82 hombres con una edad de 13 a 18 años.

Muestra

Se trabajó con una muestra no probabilística de tipo intencional, ya que todos los alumnos elegidos tienen entre 13 y 15 años, cursan el segundo y tercer grado, con un total de 100 alumnos de los cuales:

| Grado / Sexo | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|-------------------------|-----------|-----------|------------|
| 2 "1" | 15 | 12 | 27 |
| 2 "2" | 15 | 12 | 27 |
| 3 "1" | 10 | 12 | 22 |
| 3 "2" | 9 | 15 | 24 |
| TOTAL, POR GRADO | 49 | 50 | 100 |

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Se tomó en cuenta la edad y grado que cursan, el único criterio de exclusión fue que algún alumno no cumpla con la edad que se requirió para el estudio y/o negarse a contestar el cuestionario.

Instrumento

La investigación utilizó el TMMS-23, escala de evaluación de la inteligencia emocional percibida en adolescentes Tarit meta-Mood Sacale (TMMS-24) versión adaptada al español de Salovey Mayer, Goldman, Turvey y Palfa (2004), con tiempo de aplicación de 5 a 7 minutos de forma individual o colectiva a adolescentes de 12 a 17 años, su objetivo es evaluar la inteligencia emocional en la adolescencia.

El instrumento está compuesto por 24 ítems con cinco opciones de respuesta que van de nada de acuerdo, algo de acuerdo, bastante de acuerdo, muy de acuerdo, totalmente de acuerdo. Así mismo se compone de tres dimensiones:

Atención emocional: Evalúa el grado en que las personas tienden a prestar atención a sus emociones y sentimientos, así como el grado en que creen que es importante prestar atención a sus estados de ánimo.

Claridad emocional: Evalúa el grado en que las personas creen percibir de forma clara sus emociones y sentimientos.

Reparación emocional: Evalúa el grado en que las personas creen regular sus estados emocionales negativos y poder prolongar los positivos.

| DIMENSIONES | HOMBRES | MUJERES |
|-----------------------------|---|---|
| ATENCIÓN EMOCIONAL | <p>16 debe mejorar</p> <p>17-28 Adecuada atención emocional</p> <p>31> Demasiada atención emocional</p> | <p>19 Debe mejorar</p> <p>20-31 Adecuada atención emocional</p> <p>31> Demasiada atención emocional</p> |
| CLARIDAD EMOCIONAL | <p>18 Debe mejorar</p> <p>19-30 Adecuada claridad emocional</p> <p>31 Excelente claridad emocional</p> | <p>17 Debe mejorar</p> <p>18-30 Adecuada claridad emocional</p> <p>31 Excelente claridad emocional</p> |
| REPARACIÓN EMOCIONAL | <p>15 Debe mejorar</p> <p>16-28 Adecuada reparación emocional</p> <p>29 Excelente reparación emocional</p> | <p>15 Debe mejorar</p> <p>16-27 Adecuada reparación emocional</p> <p>28 Excelente reparación emocional</p> |

Fuente: TMMS-23 escala de evaluación de la inteligencia emocional percibida en adolescentes, S, Mayer (2014).

Para la interpretación se toman en cuenta distintos puntajes para hombre y mujeres

Diseño de investigación

El diseño de investigación fue cuantitativa y no experimental de tipo transversal, ya que no se manipuló ningún tipo de variables, sólo se analizan en su estado natural sin utilizar ninguna especie de grupo control, puesto que se observaron situaciones ya existentes no provocadas y la recolección de datos se realizó en un solo momento

Captura de información

Se solicitó permiso por escrito para realizar esta investigación con el director de la Escuela secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González, una vez aceptada la solicitud se procedió a la reproducción del instrumento que se le asignó a cada alumno con previa explicación del porque se realizará la investigación, pidiéndoles que respondan de manera adecuada los ítems y resolviendo dudas en el transcurso de la aplicación, para así obtener mejores resultados y que la investigación sea válida. Para la aplicación se hizo de manera grupal comenzando en orden por segundo "A", "B", tercero "A" y finalizando con tercero "B" para también de esa manera teniendo un mejor control de grupos.

Para calificar el rendimiento académico se pido a los orientadores las calificaciones de los alumnos a partir de la primera evaluación hasta la fecha de la aplicación del TMMS-24.

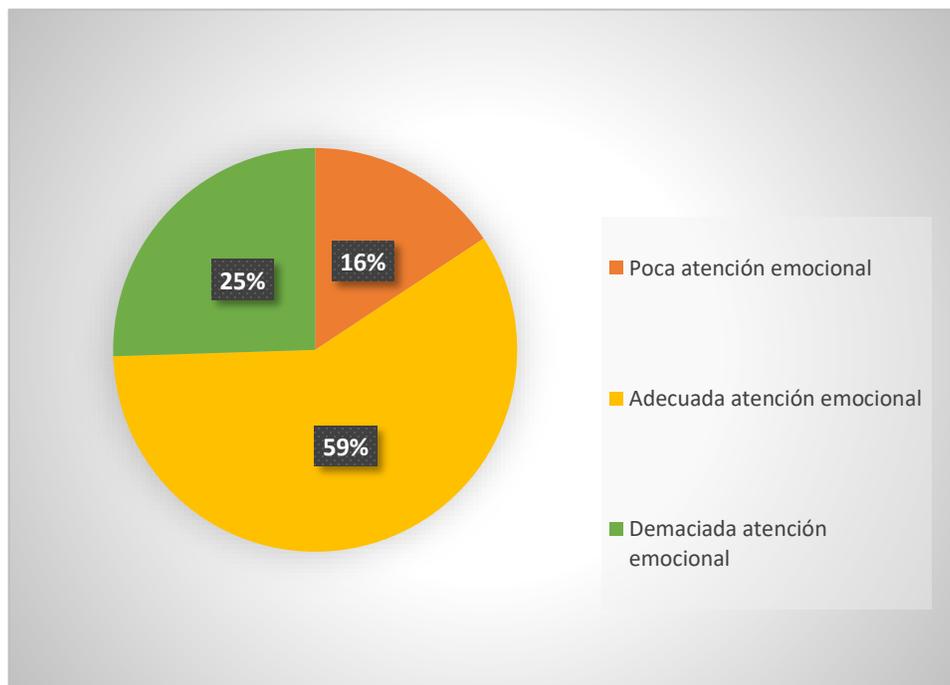
Procesamiento de datos

Una vez recabada la información requerida, se procedió a capturar los datos en el paquete estadístico SPSS versión 20 y se utilizo la estadística descriptiva para la obtención de frecuencias y porcentajes a fin de interpretar de los resultados.

Análisis de resultados

Cuando hablamos de inteligencia emocional (IE), nos referimos a la habilidad de entender, usar y administrar nuestras propias emociones en formas que reduzcan el estrés, ayuden a comunicar efectivamente, empatizar con otras personas, superar desafíos y aminorar conflictos. Un nivel alto de inteligencia emocional nos permite forjar relaciones sanas y equilibradas dentro del núcleo familiar, en la escuela y en el trabajo. También es la herramienta básica para la autocrítica positiva, un recurso muy útil para aproximarnos sin juicio a nuestras propias cualidades y áreas de oportunidad con un propósito de mejora. Después de analizar los datos obtenidos los resultados a los que se llegaron son los siguientes:

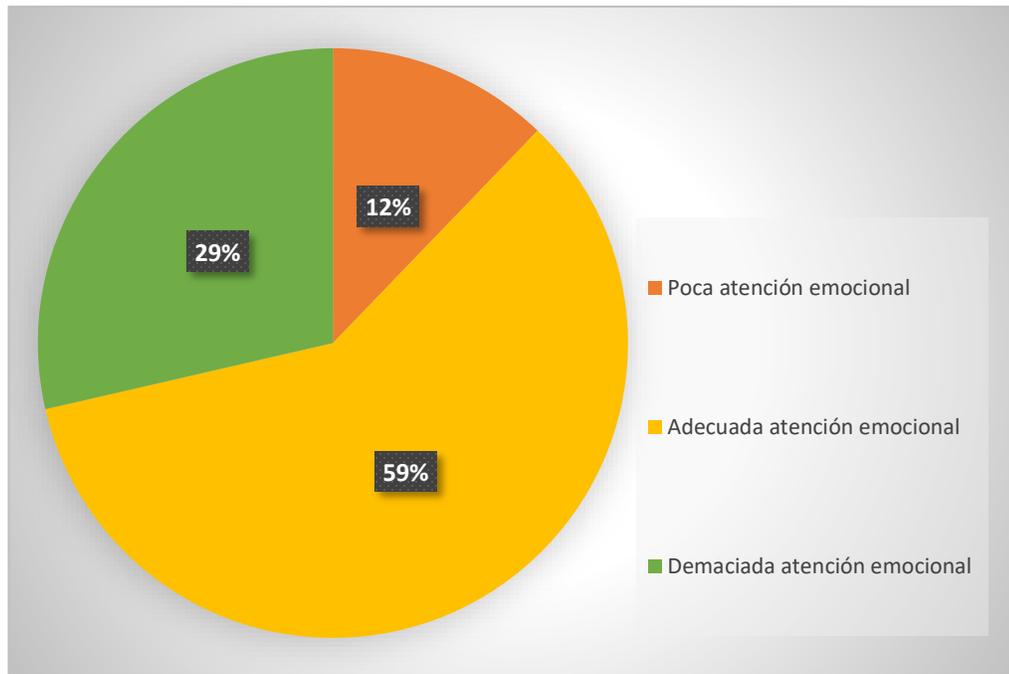
Figura 1. Atención emocional en mujeres



Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a la figura 1 se observa que el 59% de la población femenina evaluada muestra una adecuada atención emocional, mientras que el 25% presenta demasiada atención emocional, en cambio el restante 16% demuestra poca atención emocional.

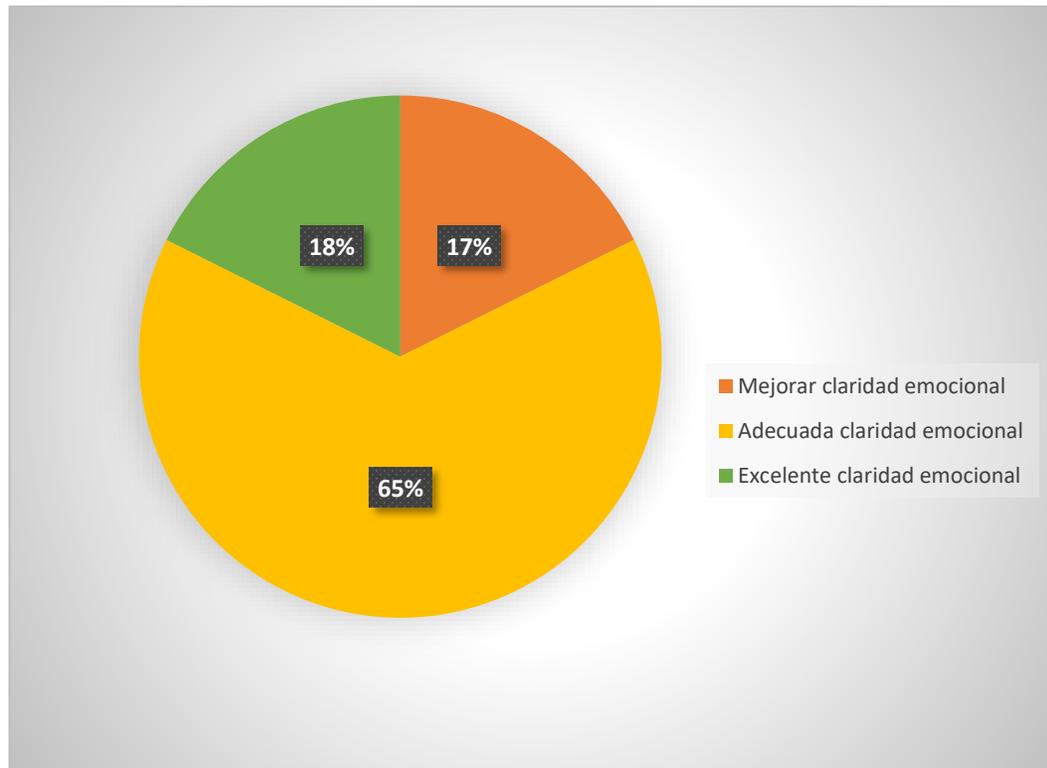
Figura 2: Atención emocional en hombres



Fuente: Elaboración propia

La figura dos sobre la atención emocional en hombres muestra que un 59% mantiene el margen de una adecuada atención emocional, mientras que el 29% tiende a tener demasiada atención emocional, puesto que el 12% de los barones tiene poca atención emocional.

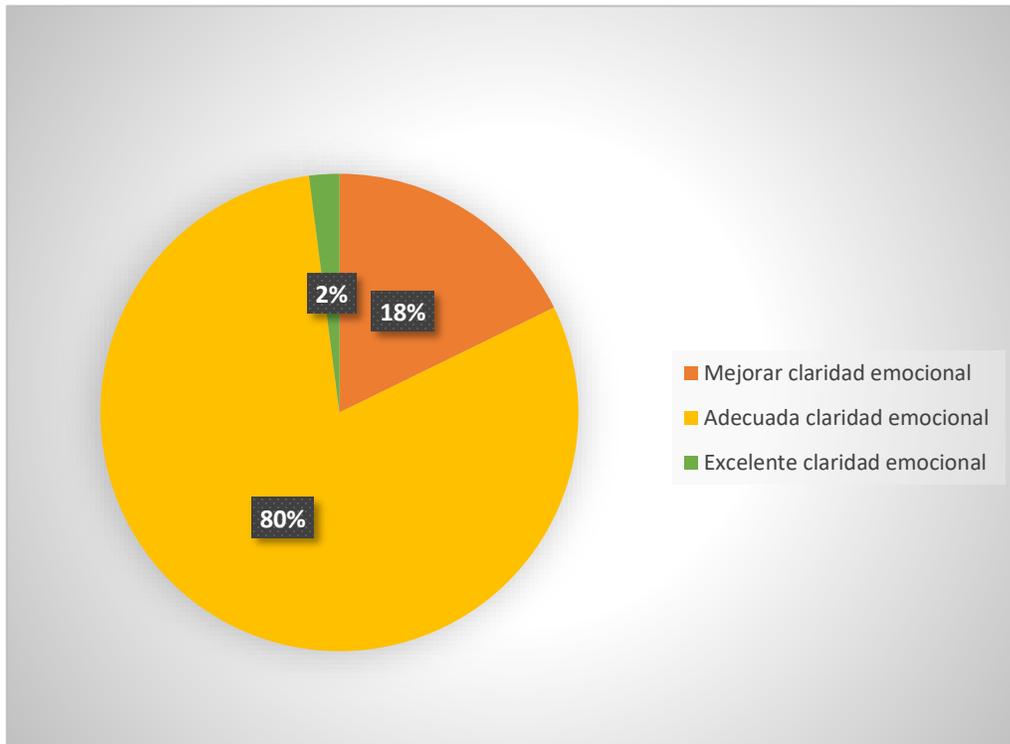
Figura 3. Claridad emocional mujeres



Fuente: Elaboración propia

La figura 3 con respecto a la claridad emocional en mujeres el grafico muestra que el 65% de ellas tiene una adecuada claridad emocional, por otra parte, el 18% obtiene una excelente claridad emocional, por el contrario, con poca diferencia el 17% presume que debe mejorar su claridad emocional.

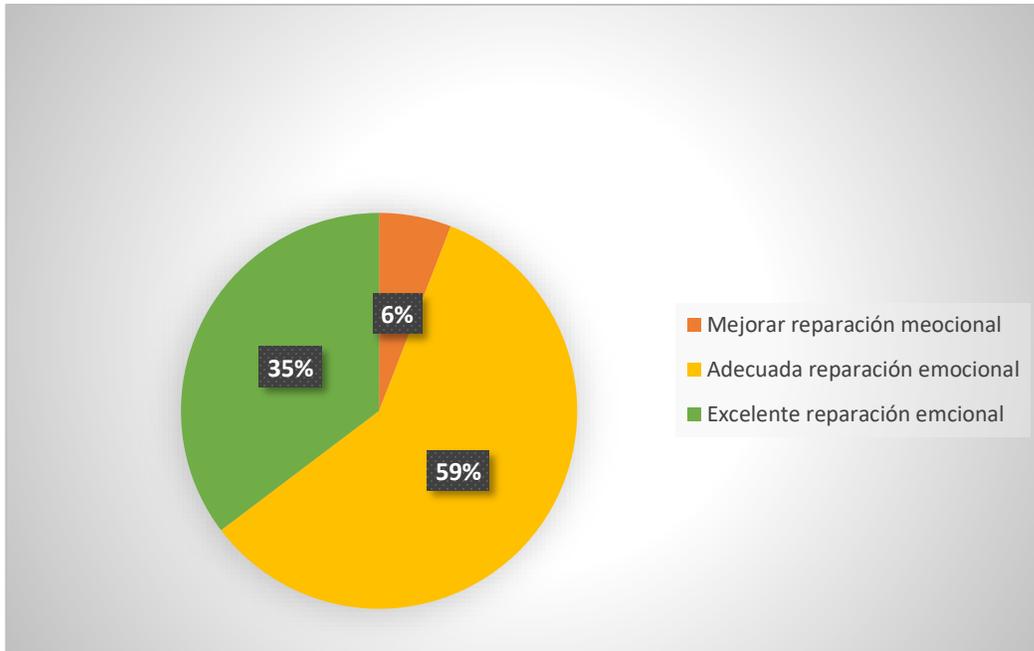
Figura 4. Claridad emocional en hombres



Fuente: Elaboración propia

La figura 4 en claridad emocional en los varones arroja que un 80% de ellos obtuvo una adecuada claridad emocional, mientras que el 18% debe mejorar su claridad emocional y el 2% mantiene una mejora en la claridad emocional.

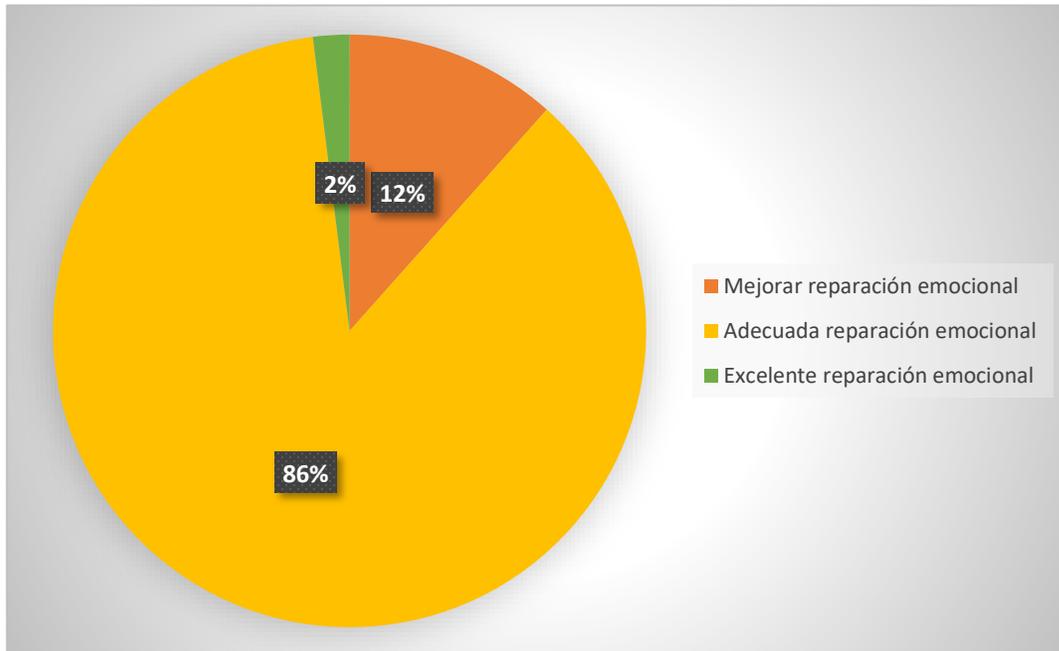
Figura 5. Reparación emocional en mujeres



Fuente: Elaboración propia

La figura 5 en referencia a la reparación emocional en mujeres, el 59% presenta una adecuada atención emocional, enseguida un 35% demuestra una excelente reparación emocional, mientras que un 6% debe mejorar su reparación emocional.

Figura 6. Reparación emocional en hombres



Fuente: Elaboración propia

La figura 6 respecto a la reparación emocional en hombres, muestra que un 86% presume tener una adecuada reparación emocional, así mismo el 12% debe mejorar su reparación emocional y un 2% maneja una excelente reparación emocional.

DISCUSIÓN

La Inteligencia Emocional (IE) puede significar la diferencia entre comportarse de una manera socialmente aceptable y estar fuera de lugar en una situación social determinada.

Esencialmente, la inteligencia emocional es la capacidad de percibir, expresar, comprender y gestionar las emociones. Y es importante porque cuanto más comprendamos estos aspectos de nosotros mismos, mejor serán nuestra salud mental y nuestro desarrollo social.

Existen ciertas habilidades prácticas que se manifiestan con mayor intensidad en las personas emocionalmente inteligentes, tales como la empatía, la capacidad de motivación (tanto hacia uno mismo como hacia los demás), la autoconciencia, la capacidad de controlar la exteriorización de las emociones, el liderazgo, entre otras. Generalmente, estas habilidades son utilizadas como indicadores de la inteligencia emocional, cuando se quiere medir esta habilidad psicológica.

La inteligencia emocional desempeña un papel central en el éxito o el fracaso de todo tipo de relaciones humanas, desde las sentimentales y familiares hasta los vínculos laborales. También es un factor determinante en el funcionamiento de las organizaciones, ya que la empatía, autocontrol emocional y motivación de las personas puede condicionar el trabajo en equipo, haciéndolo más o menos eficiente y satisfactorio. Es por ello que el objetivo de esta investigación fue describir la inteligencia emocional en adolescentes de alto rendimiento académico de segundo y tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No. 0034 Carlos Hank González de San Simón de Guerrero, Estado de México

Tras realizar los análisis estadísticos convenientes se pudo ver que las mujeres tenían mayor Inteligencia Emocional que los hombres con una escasa diferencia del 2%, esto indica que, en su mayoría de los adolescentes evaluados, tienen un adecuado control emocional, y pueden manejar de manera asertiva problemas que pudieran afectar su desarrollo académico.

El instrumento TMMMS-23 que se utilizó maneja 3 rubros para poder determinar los niveles de la Inteligencia Emocional, de cada rubro existió una diferencia mínima entre hombres y mujeres, considerando que el término “Adecuada atención, claridad y reparación emocional” son considerados como punto medio de evaluación, es decir punto normal.

En concreto se evaluó en primer lugar la Atención Emocional, donde las Mujeres mostraron en un 59% una adecuada atención emocional, en comparación con los hombres que de igual manera obtuvieron un 59% dentro de este ítem; en lo que toca a la Claridad Emocional las mujeres en comparación con los hombres obtuvieron un nivel bajo con el 65% que indica una adecuada claridad emocional, ya que ellos obtuvieron un 80% así pues se descubre que los hombres perciben de forma clara sus emociones y sentimientos.

En seguida la Reparación Emocional, entre mujeres y hombres tiene una diferencia del 27% donde los hombres obtuvieron un 86% dentro de la escala de Adecuada Reparación Emocional y las mujeres un 59%.

En relación con los puntos intermedios como la poca atención, claridad y reparación emocional, y Demasiada o Excelente, atención, claridad y reparación emocional, será preciso mostrar que las diferencias entre hombres y mujeres son más grandes, tomando como ejemplo principal la Reparación Emocional, porque mientras los hombres tienen un 86% en la adecuada Reparación Emocional y las mujeres un 59% de manera general, en el ítem de excelente Reparación Emocional ellas tienen un 35% y ellos apenas un 2%, en concreto se indica que en su mayoría las mujeres creen regular sus estados emocionales negativos y poder prolongar los positivos.

Otro ejemplo es la Claridad Emocional, en donde se muestra que mayormente las mujeres tienen un dominio de esta escala con un 18% dentro del ítem de Excelente Claridad Emocional, mientras que los hombres tienen un 2% en el mismo ítem, esto indica que, aunque a nivel promedio los hombres tengan una adecuada Claridad Emocional, las mujeres son más perceptivas sobre estas.

En cuanto al rendimiento académico, dentro de la investigación se trabajó mediante las calificaciones que los alumnos obtuvieron en el ciclo escolar que cursaban en ese momento, que fue el segundo y tercer grado de la educación secundaria de San Simón de Guerrero.

De modo que dentro de los resultados sobre el rendimiento académico se comprobó que en la mayoría de los casos los estudiantes, con promedios escolares altos tienen un nivel promedio o bajo en Inteligencia emocional, y los estudiantes con niveles de inteligencia emocional altos tienden a tener calificaciones promedio o bajas.

Esto implica qué dentro del ámbito escolar, hablando de los alumnos con promedios bajos o medianos, les falta motivación hacia la elaboración de las tareas y trabajos extraescolares, algunas veces no es problema escolar, si no familiar, ya que debe existir una triada entre Padres, Docentes y Alumnos, para que el alumno tenga un mejor rendimiento emocional y académico.

Por otro lado, los alumnos que tienen promedios académicos altos y niveles de Inteligencia Emocional promedio o bajos manifiestan tener problemas para tener atención emocional, ya que la demanda que tienen en el contexto familiar y escolar, es más importante.

Evidentemente hay una diferencia entre hombres y mujeres donde ellas son quienes tiene mayor nivel en Rendimiento Académico e Inteligencia Emocional, poniendo en evidencia que las mujeres además de ser más emocionales también pueden lidiar con trabajos académicos de forma eficaz y eficiente.

De esta manera (Solano, 2001) demuestra en su investigación que tuvo como objetivo replicar la estructura penta factorial de rasgos de personalidad en adolescentes, donde se analizó cuáles son los rasgos de personalidad que están más relacionados con el rendimiento académico y bien estar auto perceptivo. En este estudio 337 jóvenes en su etapa adolescente, donde se aplicó el cuestionario de los Cinco factores de la personalidad y una encuesta sobre rendimiento

académico, lo destaco que los adolescentes fueron conscientes de que existen cosas.

En cuanto a (Serrano, 2010) que su medular de su investigación sobre la inteligencia emocional: autocontrol en adolescentes del último año de secundaria, fue establecer niveles de presencia de la competencia emocional Autocontrol correspondiente a la variable inteligencia emocional en adolescentes de ambos sexos. Se aplicó un estudio descriptivo con diseño de campo y transeccional contemporáneo, sobre la población de estudiantes en edades comprendidas entre los 16 y 18 años, cursando del último grado de secundaria de instituciones educativas privadas mixtas, basado en los principios acerca de la inteligencia emocional y las teorías del desarrollo que explican la adolescencia donde se concluyó que no existen diferencias entre los estudiantes adolescentes de ambos sexos en cuanto a la competencia emocional autocontrol.

Para algunos estudios recientes como el de Charbonneau y Nicol, (2002) comprobaron una relación positiva entre la Inteligencia Emocional y las conductas académicas en adolescentes, datos que fueron anteriormente apoyados por otros estudiosos del tema como Roberts y Strayer (1996), quienes mostraron un vínculo direccional de la “Intuición Emocional” o la habilidad para reconocer las propias emociones, a la empatía, y de la empatía a las conductas prosociales en niños adolescentes (Nuñez, 2010)

Las investigaciones sobre la inteligencia emocional han mostrado interesantes relaciones con respecto a medidas de bienestar como la depresión, la ansiedad, la salud física y mental, los resultados obtenidos por el equipo de investigación de la Universidad de Málaga, unidos a los de otras publicaciones recientes demuestran la relación existente entre la sintomatología depresiva y un bajo rendimiento académico. Por lo que plantearon la necesidad de incluir la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades que es preciso promover en el ámbito educativo para una eficaz adaptación de los adolescentes en el ámbito académico y escolar con todas las repercusiones curriculares que esto conlleva (Sotres J. F., 2002).

Las investigaciones sobre la inteligencia emocional actualmente están tomando bastante importancia ya que no solo basta con que los estudiantes tengan un buen rendimiento académico, sino que también el manejo de las emociones es importante para mejorar la concentración en la escuela y responder de manera adecuada en cada actividad escolar.

Por otro lado, es preciso mencionar que además de las investigaciones es importante tomar en cuenta los diferentes autores que hablan sobre este tema que ha provocado un parteaguas dentro del ámbito escolar, no solo para los docentes de educación básica, sino para los estudiantes y padres de familia.

En primer lugar, es importante mencionar que (Goleman,1995) como pionero de la Inteligencia Emocional, dice que una persona con una Inteligencia Emocional activa es inteligente para el manejo de las emociones, es decir que no es necesario reprimirlas, sino sacarlas de una manera adecuada dentro de los contextos que se requieran.

De forma semejante, se encuentra Salovey y Mayer que manejan la Inteligencia Emocional como la capacidad para acceder a sentimientos o generarlos para que faciliten el pensamiento, la aptitud para comprender las emociones, el conocimiento emocional y la facultad para regular las emociones promoviendo el crecimiento personal e intelectual, para de este modo poder tener mejorías tanto a nivel académico, como personal (Mayer S, 2011).

Otro autor importante fue Howard Gardner quien estableció las inteligencias múltiples, donde se explica que fueron creadas como equiparación a la idea de una inteligencia única, Gardner fue el primero en afirmar que la inteligencia académica no es un elemento determinante para saber la inteligencia de una persona, sino que se necesita de un estudio completo a nivel académico y psicoemocional para poder determinar dichas hipótesis (Gardner H, 1984).

Los autores pioneros de la Inteligencia Emocional tienen una similitud dentro de esta investigación ya que la unanimidad de ellos, concuerda en que la Inteligencia Emocional y el Rendimiento Académico son parte esencial como conjunto para el

desarrollo de los alumnos de niveles básicos escolares, principalmente dentro de la adolescencia, que es cuando los estudiantes pueden tener dificultades y solo académicas, sino también emocionales.

Gracias a las investigaciones y aportaciones en el tema de Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico, es posible tener en cuenta que no solo es cuestión de evaluar y analizar el área escolar, sino que es importante dirigirse hacia los estudiantes con ciertos valores éticos en los que se pueda mantener una comunicación asertiva y de confianza para obtener mejores resultados en el contexto que se requiera.

CONCLUSIONES

En base en los resultados de la investigación se concluye que los estudiantes que tienen un nivel adecuado de Inteligencia Emocional tienden a desarrollar un alto nivel de rendimiento académico, aunque la minoría que presento un nivel académico alto tiene dificultades para poder expresarse emocionalmente, esto se debió a una anomalía dentro de un contexto importante en la educación del estudiante, ya fuera familiar o socialmente.

Dentro de los objetivos secundarios que fueron identificar los niveles de las variables en los estudiantes, se demostró que al comparar ambos resultados los promedios académicos y de Inteligencia Emocional fueron casi similares, lo que indica que, si existe un adecuado equilibrio tanto emocional, como académico, siendo la mayoría de alumnos que presentaron un equilibrio adecuado.

En cuanto al sexo, se puede concluir que existe una pequeña diferencia entre ambos en la que destacan más las mujeres siendo ellas las que poseen mayor claridad, reparación y atención emocional, con una diferencia mínima.

Gracias a este resultado es posible percatarse de que hay una similitud entre ambos sexos ya que se poseen las mismas necesidades no solo académicas, sino que también emocionales.

Según el grado académico, no se encontró un alza o baja importante, los resultados fueron muy variados entre ambos grados, esto se debido a las edades que en su momento los estudiantes tenían.

Como ya se ha mencionado dentro de la investigación la edad adolescente suele ser la más difícil en cuanto a decisiones ya sean académicas o emocionales, esto genera que en su mayoría de alumnos de secundaria tengas casi las mismas respuestas emocionales para alguna situación determinada, lo que implico para la investigación un resultado igualitario.

Así que la investigación tomo en cuenta que dentro la secundaria de San Simón de Guerrero, si existe una relación entre la Inteligencia Emocional y el Rendimiento Académico, afirmando así, la hipótesis que establece la correlación entre ambas variables.

Es así que el estudio de la Inteligencia Emocional en correlación con el Rendimiento Académico es totalmente viable dentro del ámbito educativo ya que, gracias a estos, los docentes no los que están frente a grupo, sino que también el departamento de orientación educativa ya que es demostrado que no solo basta con tener estudiantes con éxitos académicos, sino que es importante tomar en cuenta todo el entorno emocional que los dicentes presentan.

SUGERENCIAS

Debido a los resultados que cada estudiante arrojó, sería importante que su evaluación fuera más conforme a su tipo de inteligencia, las aptitudes y habilidades que como grupo tienen, mediante una evaluación psicométrica, para de esa manera tener un control eficaz para resolver casi cualquier problema académico que se presente.

Aun que exista un equilibrio en los niveles de Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico, es preciso emplear estrategias en las que los estudiantes tengan la libertad de expresar sus inquietudes sobre las evaluaciones, teniendo como objetivo el fortalecimiento de la toma de decisiones y las responsabilidades que como alumnos obtienen.

Es importante tomar en cuenta que, crear un ambiente empático dentro de la institución, se lograra generar mayor estabilidad en el área emocional, no tanto en mujeres, sino también en hombres, hay que ellos suelen ser menos emocionales en la edad adolescente.

Para cada grado académico es importante considerar que se corresponde a edades distintas por lo tanto abordar temáticas donde se hable sobre desarrollo emocional, metas académicas y proyectos de vida en los que se motiven a seguir, los llevarían a un éxito personal y académico general, no solo de un solo estudiante.

Considerando que el resultado de la investigación fue el adecuado, es viable mencionar que dentro de la institución evaluada es necesaria la presencia de personal especializado en el área psicoemocional ya que existen situaciones en las que es imprescindible la intervención psicológica; aunque cabe mencionar que es necesario también incluir la educación emocional dentro del programa de orientación educativa, para poder así lograr una mejoría dentro de este ámbito.

Referencias

- Acebo M. C, (1993). Una escala de calificación autoadministrada para el desarrollo puberal . *Revista de la salud adolescente*. Lima, Perú: Scielo. 190-195.
- Almedia C S, (2017). La importancia de la inteligencia emocional en la escuela . *Revista ventana abierta* , p46.
- Alzina R. B, (2005). La educación emocional en formación del profesorado . *Revista interuniversitaria de formación del profesorado* , 95-114.
- Azurduy J R, (2012). Inteligencia Emocional en adolescentes de la unidad educativa "German Busch". *Scielo* , 58-73.
- Balluerka A G, (2011). TMMS-23: Escala de evaluación de la inteligencia emocional percibida en adolescentes . *Gipuzkoa, aprendizaje emocional* , 14-23 .
- Barbeá V, (1995). *Normas para la elaboración del proyecto curricular. Educación secundaria obligatoria* . Madrid : Escuela Española. Colección educación al día .
- Berbena M A, (2008). Inteligencia emocional y habilidades . *REDALYC* .
- Bernal G Y, (2017). Factores que inciden en el rendimiento escolar de los estudiantes de la educación básica secundaria . Bucaramanga .
- Berricod E, (2012). Emociones . *Sociopedía* .
- Berrocal F, (2011). *Inteligencia emocional percibida en adolescentes* . GIPUZKOA.
- Bisquerra R, (2017). Educación Emocional y Bienestar . *Orientación psicopedagógica* , 7-43.
- Bisquerra R, (2003). Educación emocional y competencias . *Revista de investigación educativa* , p.27.
- Bobadilla. (2006). Tipos de rendimiento académico . *Scielo* , 33-40 .

- Botella J, (2000). Algunos problemas metodológicos en el estudio de la atención selectiva . *Psicothema*, 91-94.
- Bourne B R, (1999). Psicología del pensamiento . México : Trillas .
- Brengelmann J, (1975). Determinantes personales del rendimiento escolar . *INCE*, 155-170.
- Brito A, (2000). *Actividades para desarrollar inteligencia emocional* . Madrid : Arces .
- Buey M L, (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa . *Educación XXI*, 77-96.
- Calero A D, (2018). Inteligencia emocional durante la adolescencia . *Psicodebate, Scielo* , 43-54.
- Cassinda V M y Angulo G LG, (2017). Inteligencia emocional: su relación con el rendimiento académico en adolescentes . *Educación. Vol. 41* , 4-9.
- Castro Solano, C. M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes . *interdisciplinaria*
- Chóliz M, (2005). Psicología de la emoción: proceso emocional . *Psicopedagogía* , 47-55.
- Colom B J, (2009). Adolescencia y desarrollo emocional en la sociedad . *INFAD, revista psicológica* , 235-242 .
- Conangla M M, (2005). *Crisis emocionales, la inteligencia emocional aplicada a situaciones límite* . Barcelona: Amat .
- Concepción G R, (2012). Resiliencia, metas y autoeficacia: su influencia en el rendimiento académico. *Revista electrónica de investigación educativa* , 7 - 15.

- Contresras F B, (2010). Personalidad, Inteligencia emocional y afectividad en estudiantes universitarios . *Divertitas, Perspectivas en psicología. Redalyc* , 65-79 .
- Cuenca S M, (2017). La calidad de la clase como eje articular en el Rendimiento Academico de los estudiantes . *OLIMPIA, Revista de la facultad de cultura fisica de la universidad de Granma* , 252- 266 .
- Davila D Z, (2010). La inteligencia emocional y su educación . *VARONA, revista científico- metodologica* , 36-43.
- Diaz N S, (2019). Inteligencia Emocional y Rendimiento Academico en adolescentes . *Universidad catolica de Argentina* , 50-59 .
- Escobar M R, (2007). Rendimiento escolar, crianza, origen etnico y agentividad . *Integración academica en psicología* , 48-56.
- Escoda N P, (2007). Las competencias emocionales . *Educación XXI*, 61-82.
- Escribano BC, (2013). Rendimiento academico en adoelscentes matutinos y vespertinos. *Revista iberoamericana de diagnostico y evaluación*, 147 - 162.
- Fernandez A, (2017). Analisis de la influencia de la Inteligencia Emocional . *Scribd* , 45-52.
- Fernandez C A, (2009). Atención selectiva, ansiedad, sintomatologia depresiva y rendimiento academico en adolescentes. *Psicología educativa* , 49-76 .
- Fernandez E, (2010). Predictores emocionales y cognitivos del bajo rendimiento academico: un enfoque biopsicoeducativo . *Tesis doctoral. Universidad de Málaga, Facultad de psicología* .
- Fernandez E, (2010). Predictores emocionales y cognitivos del bajo rendimiento academico: un enfoque biopsicoeducativo . En *Tesis doctoral. Universidad de Málaga. Facultad de psicología* . Málaga: Educación. A Coruña .
- Fernandez M G, (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos . *Espiral. Cuadernos del profesorado* .

- Figuroa C, (2004). Rendimiento academico . *Sistemas de evaluación* , 13 - 16 .
- Fuentes LS, (2015). Los videojuegos y sus efectos en escolares . *Opcion* , 318-328.
- Gallegos FC, (2016). Inteligencia Emocional en el desempeño de los trabajadores .
eumed.net .
- Garcia MV, (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales . *Spiens Revista universitaria de invetsigación* , 0.
- Gardner H, (1984). Inteligencias Múltiples . En H. Gardner, *Inteligencias Múltiples* (págs. 40-47). Lima : Salamandra .
- Gardner H, (1999). *Inteligencias múltiples* . Nueva York : Basic Books .
- Gardner H, (1999). *Inteligencias múltiples* . Nueva York : Basic's Books .
- Glover M, (2017). Origen del termino Inteligencia Emocional . En M. Glover, *Inteligencia Emocional* (págs. 47- 139). Barcelona : esenciales robin book .
- Goleman D, (1995). *Inteligencia Emocional* . Buenos Aires, Argetina : Vergara. (Pág. 64).
- Goleman D, (1995). *La inteligencia emocional Buenos Aires, Argentina: Vergara.* (Pág. 137).
- Goleman D, (2014). *Inteligencia Emocional.* Buenos Aires, Argentina: Vergara. (Pág. 164).
- Goleman D, (1995). *Inteligencia Emocional.* Buenos Aires, Argentina: Vergara. (Pág. 216).
- Goleman D, (1998). Inteligencia Emocional. En D. Goleman, *Inteligencia Emocional* (pág. 279).
- Gomez G, (2000). Dimensiones de la inteligencia emocional . En G. G, *Inteligencia emocional* (págs. 11, 12- 17). Barcelona : Paidós .
- Gonzalez B C, (2012). Rendimiento academico y factores asociados. Aportaciobes de algunas evaluaciones a gran escala . *Bordon* , 51-58.

- Gonzalez P, (2013). Educación e inteligencia emocional . Madrid: Sintecis.
- Gorostegi A I, (2015). Inteligencia emocional en adolescentes de 12-16 años de secundaria. *Gipuzkoa*, 11-26.
- Gutierrez M J E, (2015). Autoconcepto, dificultades interpersonales habilidades sociales y conductas asertivas en adolescentes . *Revista Española de orientación y psicopedagogia* , 42-58.
- Caldaria, (2019). Rasgos de las personas emocionalmente inteligentes. Obtenido de <https://www.caldaria.es/personas-inteligencia-emocional/>.
- Hermosell J, (2014). Inteligencia emocional en niños, adolescentes y adultos. *Redalyc*.
- Hernandez S O, (2014). Inteligencia emocional y bienestar . *Revista Universitaria Zaragoza* , 43-60 .
- Huerta E C, (2002). *Ser adolescente* . Ciudad de México : Santillana .
- Huisman D, (1997). *Psicología Social* . Barcelona : Plaza & janes, S.A. .
- Irula P R, (2018). Desarrollo de la inteligencia emocional en la adolescencia. *Colegio Indoamericano*.
- Gómez J N, (2000). Que debes hacer para mejorar tus emociones . *EICHE: Universidad Miguel Hernandez* .
- Jacobo J R, (2015). Inteligencia emocional, rasgos de personalidad e inteligencia psicometrica en adolescentes . *Murcia* , 12-30.
- Jimenez C A, (2007). *Quiero y puedo acrecentar mi Inteligencia Emocional*. Bogota, Colombia: Paulinas.
- Jimenez G V, (2010). Inteligencia emocional y clima escolar . *REDALYC* , 17.
- Jimenez M, (2000). Competencia social: intervención preventiva en la escuela, infancia y sociedad . *Redalyc* , 21-48.

- Lamas H A, (2015). Sobre rendimiento académico escolar . *Propósitos y Representaciones* , 313-386.
- Lamas H A, (2015). Sobre rendimiento escolar. *Productos y representaciones*, 313-386. doi:<http://dx.doi.org/10.20511/pqr2015.v3n1.74>
- Leal, (1995). Rendimiento académico en adolescentes. *Propósitos y representaciones* , 50-62.
- Lizano P K, (2008). La teoría de las inteligencias múltiples en la práctica docente . *Revista electrónica educare* , 135-149.
- Catro M y Casulla S, (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico . *REDALYC* .
- Garvanzo V M A, (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes . *Revista de educación*, 43-63.
- Ozaéz A Maria, (2015). Inteligencia Emocional en educación primaria. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 51-60.
- Trijillo F Maricela, (2005). Orígenes evolución y modelos de Inteligencia Emocional . *Revista innovar journal*, 9-24.
- Marquez A M, (1993). Motivación escolar. Estudio de variables afectivas . *Revista perfiles educativos* .
- Marquez A M, (1993). Motivación escolar. Estudio de variables afectivas . *Perfiles educativos*.
- Martinez A M, (2016). Aportes para la educación de la inteligencia desde la educación infantil . *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud* , 53-66.
- Martinez A M, (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la educación infantil . *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud* , 12-24 .

- Martinez Y E, (2007). Integración academica en psicología . *Revista de la asociación latinoamericana para la formación y enseñanza de la psicología* , 50-62.
- Mas M J, (2016). ¿Que es la inteligencia? . *Neurodesarrollo* , 17-20 .
- Mayer P y Salovey, (1997). *El modelo de la inteligencia emocional*. Barcelona: secuencias didacticas, aprendizaje y evaluación de competencias. .
- Mayer P y Salovey, (1997). El modelo de inteligencia emocional .
- Mayer P y Salovey, (2014). Inteligencia emocional .
- Mayer P y Salovey, (2004). Inteligencia emocional .
- Mayer P Salovey, (2011). Inteligencia Emocional percibida en adolescentes . *Scielo*, 74-80.
- Mitjana L R, (2018). *Psicología y mente* . Obtenido de Psicología y mente : <https://psicologiaymente.com/psicologia/teoria-emocion-schachter-singer>
- Montoro E, (2013). Rendimiento academico opciones educativas . *Rev INATUM*, 50-62.
- Montoya R B, (2010). Definición de rendimeinto academico. *Scribd*, 3. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/37703055/rendimiento-escolar>
- Morales M I, (2009). Inteligencia emocional y rendimiento academico . *Revista latinoamericana de psicología* , 69-79 .
- Murillo J, (2008). Un modelo de eficacia escolar. *Revista iberoamericana sobre calidad eficacia y cambio educativo*, 4-28.
- Navarro E R, (2003). El rendimiento aacademico, concepto, investigación y desarrollo . *Revsita electronica iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación* , 1(2). doi:<http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol1n2/Edel.pdf>.

- Navarro R E, (2003). El rendimiento académico: Concepto, investigación y desarrollo. *Reice, Revista Iberoamericana sobre calidad eficacia y cambio en educación*, 1(2),
- Navarro R E, (2003). El rendimiento académico: concepto investigación y desarrollo . *Revista iberoamericana sobre calidad eficacia y cambio en educación* , 0 .
- Olvera M P, (2006). Desarrollo de los adolescentes identidad y relaciones sociales . *Antología de lecturas* , 0 .
- Patricio P S, (2015). Estudio del campo emocional en el aula y simulación de su educación durante un proceso de enseñanza aprendizaje para cursos de ciencias . *Estudios pedagogicos* , 199-217.
- Peiro R, (2018). Tipos de inteligencia emocional . *Ecomipedia* , 0.
- Pizarro A, (1997). Inteligencias múltiples y aprendizajes escolares. Valaparaíso: Universidad católica de Valaparaíso.
- Polit M M, (2009). Emociones, sentimientos y necesidades .
- Porto J P, (2008). Definición de rendimiento académico . *significados y definiciones* , 0.
- Porto J P, (2008). *Definicion.de* . Obtenido de Definicion.de : <https://definicion.de/rendimiento-academico/>
- Regader B, (2002). *Psicología y mente*. Obtenido de <https://psicologiaymente.com/inteligencia/inteligencia-emocional>
- Resett F A, (2006). Adolescentes como piensan y se sienten. *Buenos Aires* .
- Reyes Y N, (2015). "relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes del primer año de psicología de la unmsm". *Sistema de bibliotecas* , 0.

- Rodriguez M F, (2013). La inteligencia emocional . *Revista de Calseshistoria* , 60-77.
- Rodriguez M F, (2013). La inteligencia emocional . *Revista de claseshistoria* .
- Rodriguez S E, (2004). El rendimiento academico en la transicion secundaria - univerisdad . *Revista de educación* , 391 - 414 .
- Rodriguez V G, (2010). La iteligencia emocional . *Cerebro y emociones* , 32 .
- Royo M, (1998). La educación de las emociones en la enseñanza secundaria . *Aula de educación educativa* , 71, 15-19.
- Ruben E N, (2003). El rendimiento academico: concepto, investigación y desarrollo . *Revista iberoamericana sobre calidad eficacia y cambio en educación* , 0 .
- Ruiz A D, (2006). Intelieigencia emocional percibida y consumo de alcohol y tabaco en adolescentes . *Ansiedad y estres* , 223-230.
- Ruiz J C, (2014). Rasgos de Inteligencia Emocional . *personalidad y difencias individuales* , 65, 53-58.
- Salovey J M, (1995). Atención emocional, claridad y reparación: . *Asociación americana de psicologia* , 151-125.
- Samora J C, (1995). *Psicologia, manual de educadores* . Lima, Perú : Magistral, servicios graficos .
- Sanchez N M T, (2010). Evaluación e intervención en Inteligencia Emocional y su importancia en el ambito educativo . *La mancha* , 50-56.
- Santander O E, (2011). El rendimiento academico, un fenomeno de multiples relaciones y complejidades . *Revista vanguardia psicologica clinica teorica y practica* , 144- 173 .
- Serna D J, (2019). Inteligencia emocional: Aprende a sacrale el maximo partido . Madrid : Booka .

- Serrano M E, (2010). Inteligencia Emocional: autocontrol en adolescentes del ultimo año de secundaria . *Multiciencias* , 273- 280 .
- Siegel D J, (2014). *Tormenta cerebral, el poder y el prosito del cerebro adolescente* . Alba .
- Solano A C, (2001). Rasgos de personalidad, bienestar, psicologico, y rendimiento academico en adolescentes . *Revista interdisciplinaria de psicologia y ciencias afines* , 65-85 .
- Solano A C, (2001). Rasgos de personalidad, bien estar psicologico y rendimiento academico en adolescentes . *Interdisciplinaria revista de psicologia y ciencias afines* , 65-85.
- Sotres J F, (2002). Perfil de inteligencia emocional: Construcción, validez y confiabilidad . *Salud Mental* , 51-52.
- Sotres J F, (2002). Perfil de Inteligencia Emocional: construcción, validez y confiabilidad . *Salud Mental* , 49-54.
- Tech A, (2017). El cerebro triunfo, el porque de nuestras conductas . *Educación infantil* , 36-50.
- Tejada Y N, (2002). Relacion entre rendimiento academico, la ansiedad, ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes del primer año de psicologia de la UNMSM . *Sistema de bibliotecas* , 50-56 .
- Tejada Y N, (2007). *Relación entre rendimiento academico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes del primer año de psicologia* . Lima, Peru .
- Tejada Y N, (2017). "relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes del primer año de psicología de la unmsm". *Sistema de bibliotecas* , 17-21.

- Thorndike E, (1920). Inteligencia y sus usos . *Harper's Magazine*, 227-235.
- Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24). . (2004). 16.
- Turner S, (2019). *Inteligencia emocional, como aumentar su EQ, mejorar sus habilidades sociales, la autoconciencia las relaciones, el carisma, la autodiciplina, ser empático y aprender PNL* . S. Turner .
- Urdangarin B E, (2015). *Inteligencia emocional en educación secundaria obligatoria* . Gipuzkoa .
- Wigfield E, (2000). Rendimiento académico, opciones educativas y trabajo. *UNALTUM Clínica de superación personal* .
- Yanin S G, (2018). Las emociones en la vida universitaria, análisis de la relación entre autoconocimiento emocional y autorregulación emocional en adolescentes y jóvenes universitarios. *Psicogente* , 422-439.
- Zamora J M, (1995). *Psicología manual de educadores* . Lima, Perú : Magistral, servicios gráficos .